

La Ilustración Artística

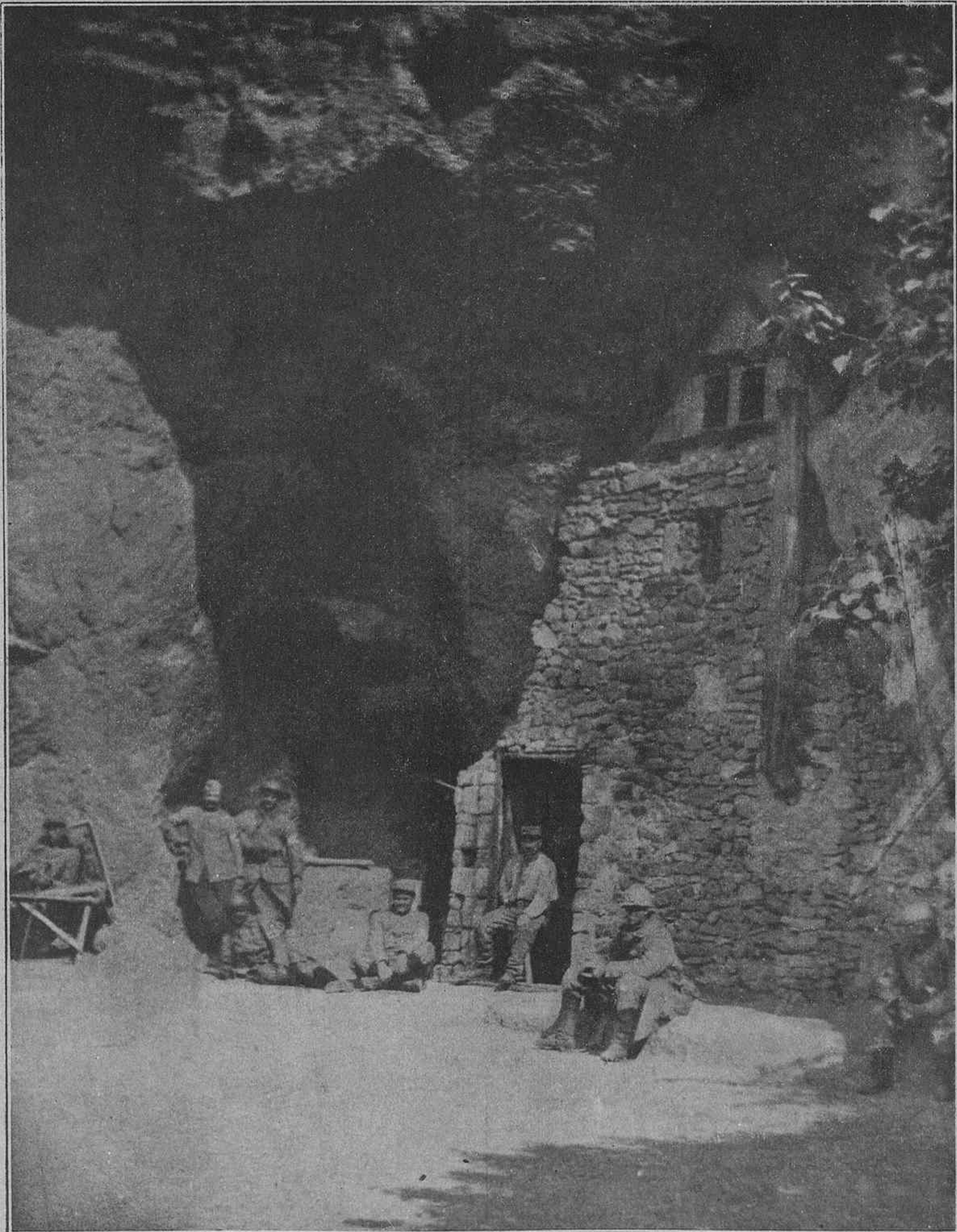
AÑO XXXV

← BARCELONA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1916 →

NÚM. 1.812

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE DEL SOMME

(Fotografía de Carlos Trampus)



Vivienda construída entre rocas que los franceses han tomado a los alemanes durante la actual ofensiva.

MUEBLES de junco y médula fina

MARCA

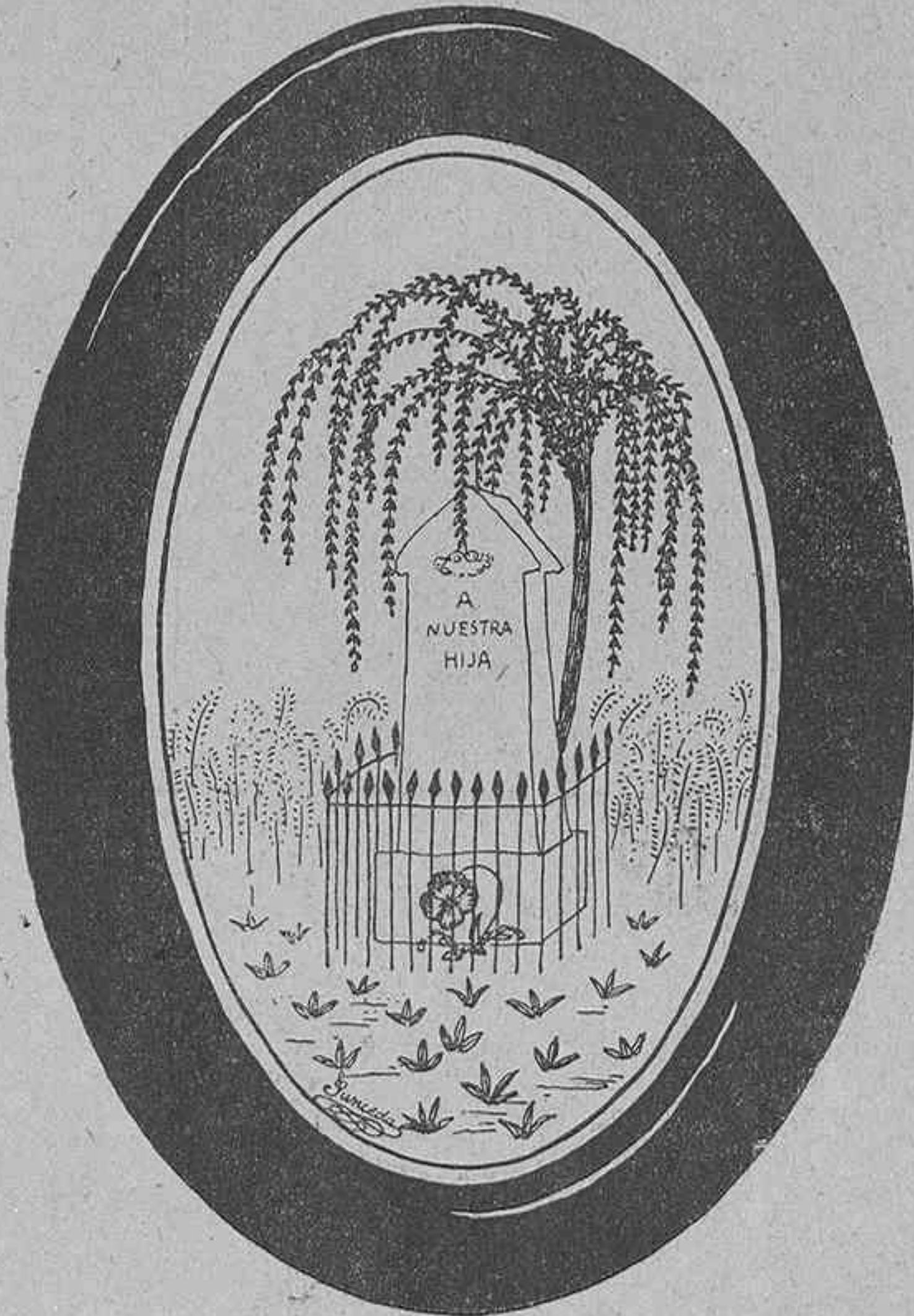
ME PNE

REGISTRADA

Fábrica sin sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»



De Thing-Shon, fué la futura,
príncipe guapo, arrogante,
de bella y noble apostura,
de esbelta y sutil figura,
simpático y elegante.
Abandonóla el tunante
diciéndole con dulzura:
«Te hubiera sido constante,
si emplearas PECA-CURA».

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA



Renaud Germain
PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo
MÁGICO-LABERINTO

Perfumes suaves é intensos.

Barcelona.



LABERINTO

Marcas las más acreditadas
en la Península, Extranjero y Ultramar
EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
de C. Massó
Clases superiores y
especiales para
el Panguingus
(Filipinas)

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS
Teléfono 1708
Dirección telegráfica:
SAMOCA

NAIPES COMAS

FINOS
DE HILO Y UNA HOJA
— DE LA —
Fábrica movida por electromotores
ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797
SEBASTIÁN COMAS Y RICART

BARCELONA.—Galle de Lauria, núm. 4

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICIÓN

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

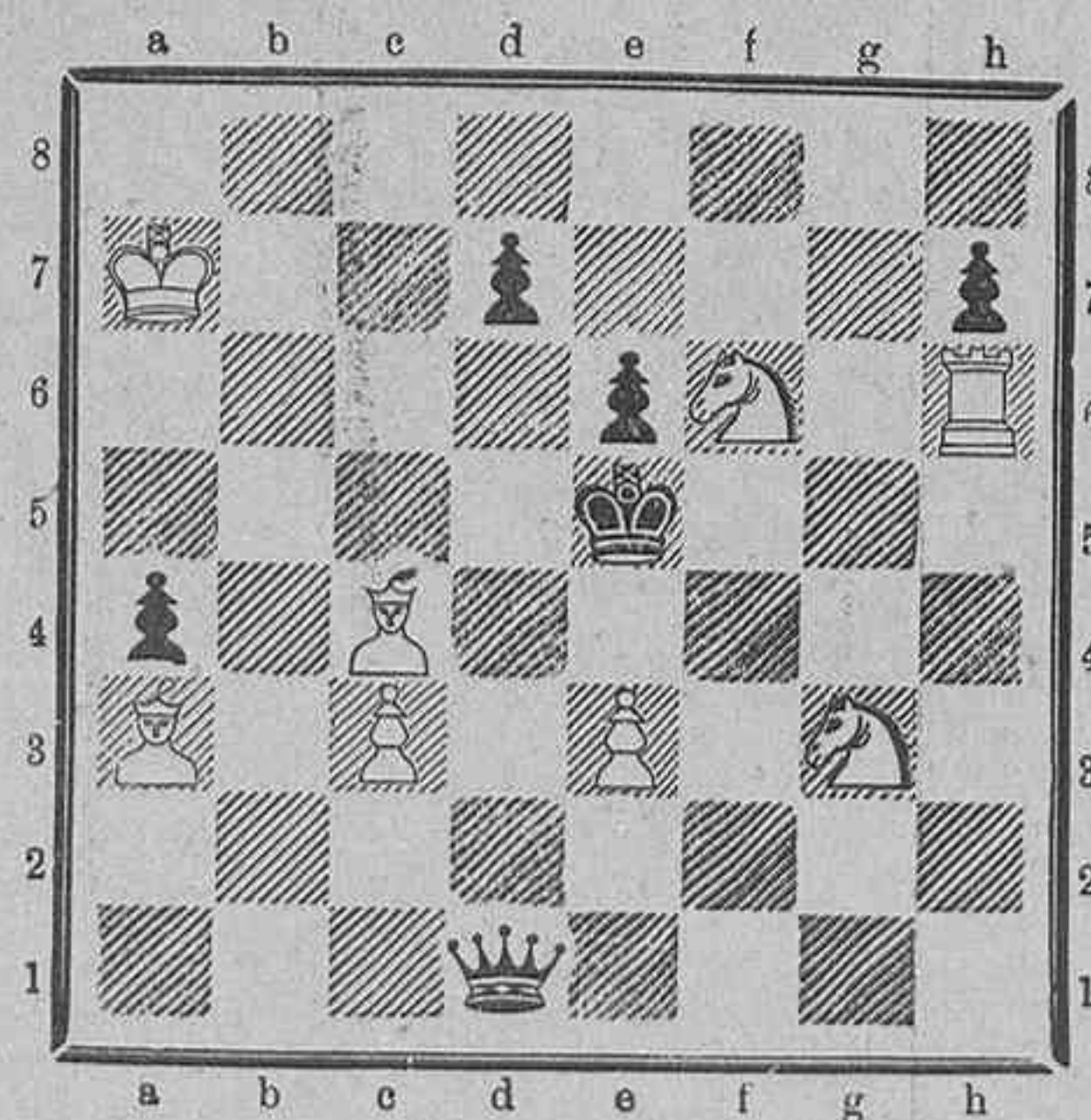
Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 696, POR E. KUBBEL

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 695, POR CH. PROMISLO

1. Cc5-e6.

La Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Núm. 1.812



DESDÉN, cuadro del malogrado pintor Juan Brull

(De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Jugar con fuego*, por M. R. Blanco-Blanco. — *La guerra europea*. — *San Sebastián. Inauguración de la capilla del nuevo cuartel de San Telmo*. — *Madrid. El alegre Jeremías*. — *Melilla. Inauguración de las fuentes. Tómbola benéfica*. — *Por la gloria* (novela ilustrada; continuación). — *Barcelona. Inauguración del nuevo edificio de la Casa de Aragón*. — *El menhir preincásico de Tucumán*. — *El Palacio de Venecia*. — *Libros enviados a esta Redacción*.

Grabados. — *Desián*, cuadro de J. Brull. — Dibujo de Tamburini, ilustración a *Jugar con fuego*. — *Meditación*, escultura de miss Elfi Stillmann. — *Jardines de Aranjuez*, cuadro de S. Rusiñol. — *La guerra europea*. — *La hija adoptiva*, cuadro de Fred Roe. — *Hayendo de la catástrofe*, cuadro de Tom Mostyn. — *Notas gráficas de San Sebastián, Madrid, Melilla y Barcelona*. — *El menhir preincásico de Tucumán*. — *El Palacio de Venecia*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Ahora que se va dejando de hablar del crimen de la calle de Lanuza, y se ha extinguido la emoción causada por su descubrimiento, voy a decir que, sin negar la actividad y celo desarrollados para conseguirlo, se me figura, no en este caso especial, sino en otros muchos semejantes, que no es tan difícil como a primera vista parece encontrar rastros de los probables asesinos.

A mi juicio, he aquí lo que debió hacerse, al plantearse el problema de quiénes podían ser autores de la desaparición de Ferrero. Ante todo, la labor de eliminación, dejando a un lado a las personas de quienes no cabía sospechar, y aislando las pocas, siempre pocas, de quienes pudiese existir algún recelo.

Cuando hay indicios tan vehementes de que un crimen ha sido cometido, y señal del crimen es una desaparición misteriosa, se me figura, y doy mi teoría por lo poco que valga, que ante todo se impone una información respecto a las personas que más en contacto estuvieron con el desaparecido, en los últimos tiempos y días que se le vió.

Averiguado esto, se sigue otra averiguación interesantísima: la de los antecedentes de esas personas, que con él estuvieron en frecuente relación, en tal época.

¿No es cierto que, si en tal indagatoria, apareciese un individuo con graves antecedentes penales, en él se fijaría vuestra atención preferente? Sabiendo que D. Nilo estaba en contacto con el Sr. Ferrero, que le veía, que le escribía, y conocidos los antecedentes de D. Nilo, ¿no era cosa de desconfiar, en primer término, de él?

La policía tiene que estar muy informada de los que reúnen antecedentes como los que D. Nilo reunía. Rara vez, en el camino de la delincuencia, se detiene o se vuelve atrás nadie. El que ha cometido numerosas estafas, y ha estado bajo la acusación de desembarazarse de un sujeto cuyo seguro sobre la vida cobra, debe ser, para la policía, como caza señalada por los perros, que apenas levante el vuelo, caiga a los pies del tirador.

Encontrando un sujeto así mezclado poco o mucho en un enigma como el de Ferrero, hay que seguirle con ardor la pista, y saber sus menores pasos y movimientos en la fecha que se supone sea la del crimen. Si tal se hubiese hecho con D. Nilo, partiendo del conocimiento de sus antecedentes, que la policía debiera poseer resumidos en ficha completa, estaba esclarecido el macabro misterio del hotelito.

Se me dirá, y con razón, que no es la policía española, en este respecto, inferior a las de otros países. También por ahí, por esas Europas, se ven casos en que la policía no aplique las reglas de la lógica y del raciocinio, ni los datos que deben servir de guía a sus investigaciones. Yo soy aficionada a leer causas célebres, por mis gustos de novelista, y he visto que no siempre ha evitado la policía extranjera las mayores desorientaciones. Tal vez, mirando estas cosas desde afuera, parezcan más fáciles que desde adentro, que esto pasa con todo. Tal vez no hay prenda más rara que el fino olfato del sabueso de policía. Tal vez esa masa de error, de engaño en los juicios que apreciamos con motivo de otras cosas, exista y pese en estas materias con peso doble. Y, al fin y al cabo, me dirán, el crimen ha sido descubierto. Pero, según la prensa, lo ha sido por casualidad, por unas palabras en un tranvía, y yo quisiera que lo hubiese sido por deducción de hechos, por algo que se asemeja, en su línea, a la labor del erudito y del historiógrafo, participando también de la del novelista. En el descubrimiento de los crímenes, la imaginación representa papel muy principal. Hay que imaginar dos o tres hipótesis novelescas, y, con arreglo a los datos, examinarlas, desecharlas o admitirlas.

Este D. Nilo, autor del crimen (creo que es lícito llamarle así aunque los tribunales no hayan emitido su fallo) es un verdadero tipo de novela de Balzac.

Bajo la capa del negociante, escondía la figura del hombre en constante guerra con la sociedad, para explotarla y pasar por entre las redes de la ley, burlándolas y deslizándose como una anguila.

Caso bien común, sus necesidades eran mayores que sus medios, y apelaba a todos los recursos para proporcionarse dinero, resuelto a no escoger entre esos recursos los que fuesen permitidos, sino los más prácticos para el fin. Esta clase de hombres miran el dolor ajeno y la vida ajena como cantidades desdénables; van a su objeto, y no vuelven la cabeza atrás. Arbitrios como el de vender tierra por abono, son de los más sencillos de este hombre, resuelto a sacar de la buena fe de los demás un fuerte rédito; y si no hubiese hecho otra cosa, no sería sino un vulgar trapisondista, de tantos como en el tráfico dan gato por liebre. Pero es tal la fuerza de la realidad, que el que empieza por ahí, puede, a cada instante, ser arrastrado mucho más lejos. Estas que en Francia se llaman *indelicatesses*, en Francia y aquí deben estimarse como indicio de disposiciones para empresas más altas.

Por lo visto, y si es exacto lo que se ha dicho acerca del posible envenenamiento de un muchacho a quien había asegurado primero (forma de crimen bastante frecuente), D. Nilo no se estrenó con el asesinato del anciano de Pozuelo de Távara. No quisiera, sin embargo, mientras está el asunto en tela de juicio, decir nada que pudiera parecer que recargaba la culpa de quien tiene harta carga ya sobre sus hombros. No: libreme Dios de ello.

Ponga en claro estas cosas quien deba por razón de su cargo, y los demás no insinuemos siquiera lo que pueda interpretarse como aumento de odiosidad contra quien ya tiene que responder de un crimen tan repugnante y horrible como el de la alevosa muerte dada a Ferrero...

Y hay que convenir en que el crimen es horrible, pero mal tramado y peor ejecutado. Ningún disimulo ejercitaron sus autores (pues parece que el hijo ayudó al padre), y éste es el aspecto más triste del drama. Era imposible que, a su hora, no fuese cargo irremediable el cambio del piso, la adquisición extraña del ácido sulfúrico, tantos y tantos cabos como dejaron sueltos, para que por ellos se los pudiese coger.

Parece evidente que este criminal, hoy descuberto, venía estafando, por lo menos, sistemáticamente, para sostener a los suyos, para proporcionarles una vida y una posición superiores a lo que sus recursos le permitían; y, si esto fuese una excusa, habría que tenerla en cuenta. El cariño de la familia, que unas veces redime y dignifica el vivir, otras origina el ansia insensata de lucrarse a toda costa, a fin de que no carezcan de nada los seres queridos. Verdaderos dramas que no tienen otro origen, vemos a cada paso desarrollarse ante nuestros ojos. Desde el que roba por llevar pan a sus pequeñuelos, humilde obrero o vagabundo mendicando, hasta el burgués que comete toda clase de transgresiones para que a sus hijas no les falte un abrigo de terciopelo y a su mujer un boa de pieles, hay, en todas las esferas sociales, quien no repara en barras, quien hasta se cree ni culpable al seguir su impulso. Cuando las necesidades de la familia no son del orden fisiológico, el sustento, la vivienda, la ropa que cubre la desnudez, sino que ya pertenecen al número de las que impone la vanidad social, tenemos que ser más severos, exigir una cuenta más estrecha. El remedio de estos males estaría en la aceptación de una vida modestísima, de un ingreso en las clases populares. Y nadie tiene tal arranque, aunque debiera tenerlo todo el mundo.

He aquí un hombre honrado, que acaba de poner fin a sus días porque no le era posible ofrecer a los suyos la posición que anhelaba, y por la cual trabajaba desde años atrás. El novelista Felipe Trigo se ha pegado un tiro en la sien, al ver que su salud, deteriorada, no le permitía llevar adelante los vastos planes que meditaba, para la empresa editorial que había de hacerle rico e independiente, y a su familia, dichosa.

He llamado a Felipe Trigo un hombre de bien, y puede que protesten contra mi afirmación los que se escandalizaron de sus novelas. Yo no las defiende, en el terreno en que han sido acusadas; reconozco que van más allá de lo que permite el decoro de la forma literaria, y el pudor social. Referir historias de amor, comentarlas, no me parece ningún desmán, y el amor, estudiado en la complejidad de sus manifestaciones sentimentales, es y ha sido y probablemente será el asunto predilecto y universal de la fábula literaria, pareciéndome excusado aducir ejemplos. Trátase aquí, con Felipe Trigo y sus novelas, de una mera cuestión de límites. Casi todo lo que ha escrito, lo pudo escribir con más reserva, sin quitar-

le verdad ni intensidad. Para mí, en *Las ingenuas*, aunque haya escenas muy vivas, y la novela no sea de biblioteca blanca ni azul, ni mucho menos, ha sabido contenerse Felipe Trigo donde el mismo arte exige que el escritor se contenga.

Ha sido después del éxito, a mi ver merecido, de *Las ingenuas*, cuando el novelista fué recargando sus cuadros, y a la vez, complicando y desquiciando su estilo. Con estos defectos, todavía su talento se revelaba en bastantes páginas, y por otra parte, el público se le mostraba tan propicio, que no hubo escritor español que así vendiese copiosas ediciones, que así ganase cantidades que nos parecen fabulosas. Un día, en la Biblioteca Nacional, me preguntó un funcionario, si presumía yo cuál autor, entre los contemporáneos, era más leído, y ante mi incertidumbre en designar, me dijo que Felipe Trigo, con gran superioridad sobre todos los restantes.

Fueron pues algunos años de felicidad los que conoció Trigo, y de esta felicidad debieron de ser participes los suyos, pues parece que los quería tiernamente, y no tenía egoísmos ni vicios, de esos en que derrochan los jefes de familia lo que debieran llevar a su casa. Yo he oído, en otro tiempo, hablar de poetas que guardaban cuidadosamente, en un cajón de su escritorio, jamón en dulce y emparedados, mientras sus hijos comían un puchero pobrísimo, y andaban poco menos que sin calcetas. Y lo curioso es que, en los versos de estos malos padres, se desbordaba la ternura, la intimidad familiar, y otras zarandajas. No hay que juzgar del interior por la letra impresa. Muchos escriben con recato, con efusión del alma, con una castidad etérea... y son unas detestables personas. Felipe Trigo, el de *La bruta*, era un excelente sujeto, un padre cariñoso.

Era también, y esto es más raro, un amigo leal, y un literato sin envidias ni perfidias profesionales. Si tenía su vanidad, era una vanidad candorosa, infantil, y bien explicable, dado el aplauso que el público le tributaba, y el halago de los editores. Pero jamás he visto en su consumida cara esa sombra siniestra que tiene el pesar del bien ajeno sobre los semblantes de los que no nacieron generosos.

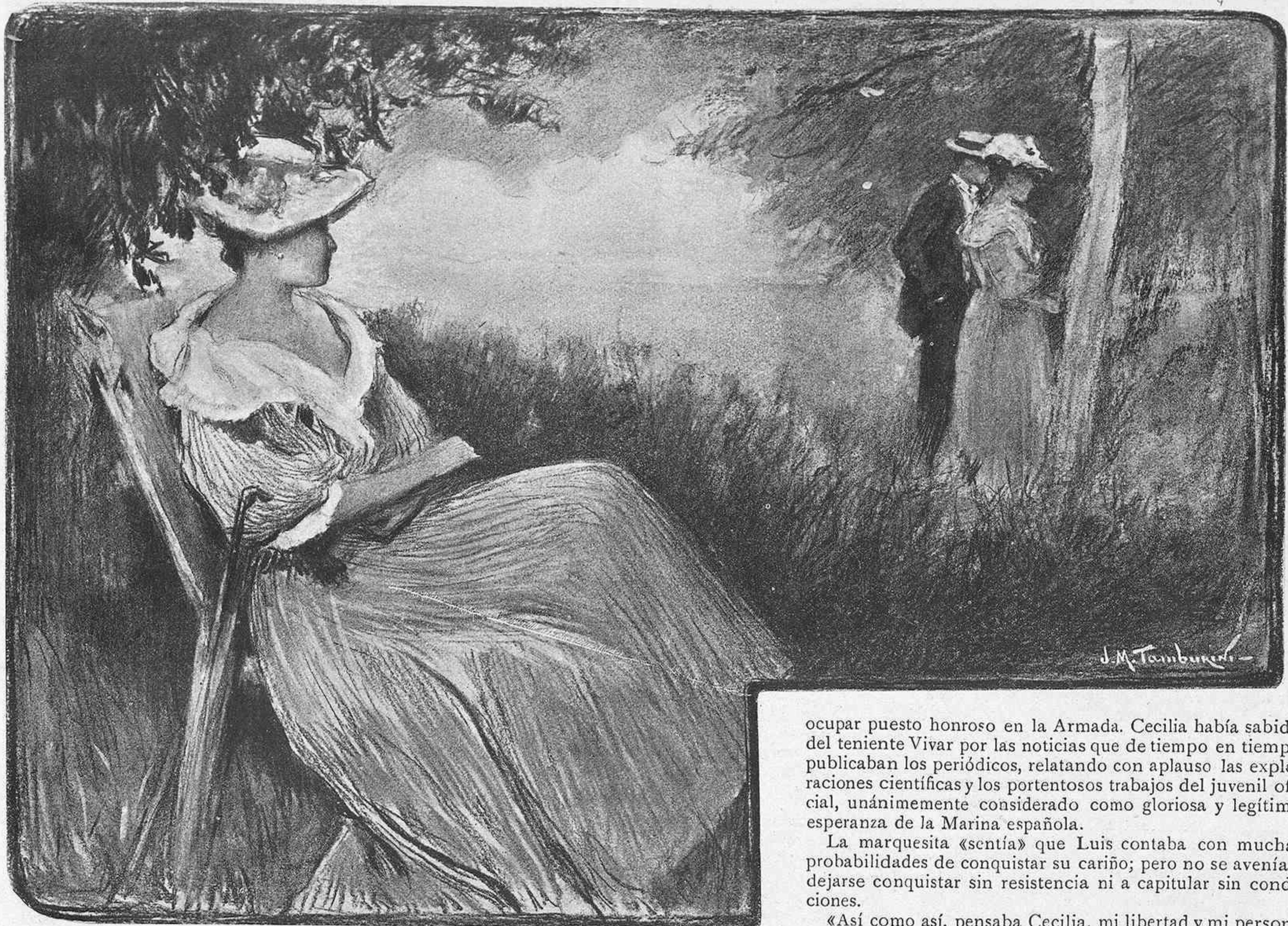
La prensa dice que la crisis de la librería, en estos momentos, fué la causa de que Trigo se diese a soñar una empresa magna, la de fundar una Casa editorial y una Revista que eclipsase a todas, y por medio de la cual el trabajo literario se viese dignamente retribuido, libertándonos de tiranías y explotaciones. Y me parece (al recibir la triste noticia del suicidio), que veo al novelista sentado en mi despacho de Madrid, explicándome con entusiasmo su vastísimo plan, y aconsejándome que, en lo sucesivo, no me dejase arrancar una página de prosa que no me fuese pagada poco menos que a peso de oro, pues gracias a su iniciativa, la faz del trabajo literario iba a cambiar... Y yo le sentía sincero, y hasta en algunos puntos encontraba sensatas sus ideas, pero pensaba en la cantidad de miles de duros indispensables para fundar la Revista, y la Casa editorial, y todo...

Y, además, pensaba en que aquel hombre, gastado ya por una labor superior a sus fuerzas, y que nunca debió de ser robusto, desde que sufrió tan crueles heridas y perdió tanta sangre defendiendo a su patria en Filipinas, carecía de ese factor esencial, la salud, el equilibrio, la recia complexión de los luchadores.

Y en efecto, por lo que se ha dicho, su salud estaba minada, y necesitaba morfina, y la neurastenia le envolvía en su tejido de molestias de cada instante. Cuando la fatal resolución germinó en la mente del desdichado novelista, hacia varios días que la pluma no obedecía a la voluntad. Esta es la hora más trágica en la existencia de un escritor; aquella en que, sentado ante su mesa, quiera expandir, como de costumbre, su pensamiento o su fantasía en el papel, y hay algo que se lo impide, una parálisis mental, una imposibilidad tan natural, como era natural antes la inspiración. Yo comprendo el inmenso desencanto, la pena infinita del que se ve morir en vida, del que asiste al propio entierro de lo que tenía de más precioso, de lo que formaba su orgullo, su razón de ser...

Y he aquí que siento una compasión muy grande por ese escritor que, al morir, se despidió patéticamente de sus hijos, y les pide perdón de no haber sabido labrarles una posición bella y segura, de haber caído vencido antes de acabarse la batalla. Y alabo la sinceridad con que confiesa que trabajaba para los suyos, sin alarde alguno de otras finalidades más altruistas. Las entrañas son lo primero, y, en la naturaleza cada ser mira por su prole, desde el insecto al pájaro y a la fiera.

JUGAR CON FUEGO, POR M. R. BLANCO-BELMONTE, dibujo de Tamburini



... no muy tranquilamente presencié las galantes asiduidades del teniente Vivar para con su prima

ocupar puesto honroso en la Armada. Cecilia había sabido del teniente Vivar por las noticias que de tiempo en tiempo publicaban los periódicos, relatando con aplauso las exploraciones científicas y los portentosos trabajos del juvenil oficial, unánimemente considerado como gloriosa y legítima esperanza de la Marina española.

La marquesita «sentía» que Luis contaba con muchas probabilidades de conquistar su cariño; pero no se avenía a dejarse conquistar sin resistencia ni a capitular sin condiciones.

«Así como así, pensaba Cecilia, mi libertad y mi persona valen lo bastante para que ese «terrible» aventurero queme sus naves, en toda la extensión de la palabra, y se deje de correrías marítimas, convirtiéndose de errabundo teniente

en pacífico terrateniente.»

Dando la última mano a estos ensueños halagadores, la sorprendió la llegada del candidato a novio.

Con aplomo digno de consumada actriz, principió a representar el papel que se había reservado en la comedia cuya representación se iniciaba.

Tranquilamente recibió a Luis, haciéndose pasar por Laura; tranquilamente fué testigo de la primera conversación entre el simpático marino y la supuesta Cecilia; no muy tranquilamente presencié las galantes asiduidades del teniente Vivar para con su prima, y sin pizca de tranquilidad y con algo de turbación notó que el mozo, que era por más señas un buen mozo, tenía ojos para ella, para la fingida hija de D.^a Rosario.

«Le gusto, menos mal, se dijo Cecilia, y añadió luego: Pero tampoco se le antoja costal de paja mi prima y, en realidad, Laura, como guapa, es guapa, algo sosita, eso sí; en cambio, para Luis, me lleva la ventaja aparente de los millones y del título.»

A partir de este instante, Cecilia no tuvo momento de sosiego, empezando a darse cuenta de la equívoca posición en que se había colocado y de los riesgos que en ella se le ofrecían.

Luis estaba así como cortado; encontraba a la que él creía su probable futura encantadora, discreta, inteligente, agradable; pero distinta de la mujer que soñó a través de los años transcurridos desde la ya lejana niñez.

Sin acertar a explicárselo, se creía juguete de un error; en aquella que él suponía hija de D.^a Rosario hallaba algo que le atraía con atracción de recuerdo dulce, como eco aun no apagado de risa infantil, como evocación de ternuras inolvidables e inolvidadas. A tal extremo llegó su preocupación y tan reñido era el combate que se libraba en el campo de sus sentimientos, que a los ocho días de estancia en la casa castillo de los Aguilarejos, el teniente aun no había aventurado una declaración en regla a la que él creía Cecilia y era en realidad Laura. Al noveno día de hospedaje, Luis escribió así a su mejor camarada:

«Querido Manolo: Ve buscándome acomodo en tu casa, porque estoy resuelto a marcharme de esta hacienda antes de que el plazo de mi licencia concluya. Vine a esta posesión señorial, como ya sabes, a conocer y a tratar a una parienta, con la cual desde niño soñé como compañera de mi vida.

»A esto vine, y aquí me tienes sumido en un abismo de confusiones y de dudas. No te negaré que mi prima me gusta, que la encuentro muy digna de ser mi esposa y que, salvo en el orden afectivo, me satisface en los demás.

»Pero... ¡y aquí entra lo peliagudo del caso!, en vez de enamorarme, como era natural y lógico, de mi prima, me voy sintiendo enamorado de una especie de señorita de compañía que aquí presta servicio; algo así como una parienta pobre de esta amable castellana, parienta que, en verdad con altivez un tanto impertinente, ejerce funciones indefinidas de ama de llaves, institutriz o cosa análoga.

Aquello fué una imprudencia diabólica, peligrosísima, pero que, por serlo, arraigó profundamente en el ánimo y en la voluntad de la adorable locuela, representante de la empingorotada estirpe de los marqueses de Aguilarejos.

Cecilia, heredera del título y de los millones del marquesado, se encontró huérfana a poco de nacer, y los mimos y cuidados de su tutora y tía D.^a Rosario, antes que a enfrenar, contribuyeron a desenvolver las caprichosas fantasías y los tiránicos antojos de la gentil marquesita.

De pequeñuela, sus travесuras tuvieron a la casa en constante alboroto y a la tutora en perpetuo sobresalto. Unas veces aparecía saqueada la despensa por obra de la invasión de dos o tres docenas de chicuelas pobres, capitaneadas por la señorita; otras, resultaba despoblado el gallinero, y aquel día unas cuantas familias necesitadas regalábanse con arroz y galló muerto a la salud de su generosa protectora. En ocasiones daba salida al agua de las albercas para «formarse idea» de lo que podía ser una inundación y, naturalmente, el jardín y la huerta sufrían grandes destrozos.

De mayorcita, encaprichóse una temporada con el deseo de irse con una tribu de gitanos que acampaba no lejos de la hacienda. Y sólo Dios sabe los trabajos que costó disuadirla de tal propósito: la encantaba la idea de vagar por el mundo diciendo la buenaventura, vendiendo cestillos de mimbre y garbeando lo que se pusiera al alcance de sus uñas.

Para ella parecían haberse inventado las expresivas frases de «cabeza de chorlito» y de «corazón de oro», y ella, como el fundador de su linaje, podía ostentar la orgullosa divisa «Mi voluntad es ley».

Ahora, cuando Cecilia supo a ciencia cierta que se acercaba el instante de la llegada de Luis de Vivar, pariente remoto y aspirante a esposo en un futuro próximo, la huérfana, con fogosa irreflexión, concibió y trató de llevar a la práctica la audaz empresa de conocer y de estudiar bien al galán, sin que éste se diese cuenta del examen a que iba a estar sujeto.

Para ello, la arriscada niña no encontró cosa mejor que hacer pasar por marquesa de Aguilarejos a prima Laura, hija de la anciana tía Rosario, asignándose ella el puesto que Laura ocupaba en el orden de parentesco y ante el mundo. Inútilmente D.^a Rosario intentó protestar contra la genialidad de Cecilia, que halló fácil apoyo en la vanidosa coquetería de Laura; con este auxiliar, la marquesita, obstinada siempre, aferróse más y más en el empeño de cumplir su descabellado propósito, y al cabo, con el punto menos que forzado asentimiento de su tía, con la colaboración de su prima y con unas cuantas órdenes y explicaciones a los antiguos criados de la hacienda, consideróse dispuesta para realizar sus nada bien madurados planes.

En favor de los proyectos de la marquesita existía una circunstancia: la de que Luis y ella apenas si se conocían. Cierta que jugaron juntos siendo niños, pero cierto también que dejaron de verse cuando Luis, a los once o doce años de edad, comenzó los estudios que, brillantemente proseguidos, le llevaron a

»La conveniencia me inclina hacia la marquesita; el afecto me impulsa franca y resueltamente hacia la parienta pobre que, dicho sea entre paréntesis, posee ingenio, hermosura y donaire más que suficientes para volver loco a un santo, si los santos fuesen del misero barro que este desasosegado marino. Y como barrunto la posibilidad de un naufragio, creo que lo mejor será largarme con viento fresco y ultimar los preparativos de la expedición que proyectamos, y que, o mucho me equivoco, o va a dejar en mantillas a cuantas se han emprendido para delectar en el enigmático libro de las entrañas del Océano.

»Desde niño he oído celebrar lo gráfico de mis comparaciones. Bueno, pues verás: mi prima es un remanso sereno, límpido, que permite admirar hasta las blancas guijas del fondo; la cuellierguida institutriz es un arroyuelo cantarín que florece en espumas de risa y salta derramando la bendición de su alegría sana. Y... no he de ocultarte que la paz del remanso mueve a respeto, pero la inquietud del agua viva posee atracción subyugadora, casi irresistible.

»Espérame muy pronto y, a cuenta de más, recibe como anticipo un empujado abrazo de tu leal camarada - *Luis*.»

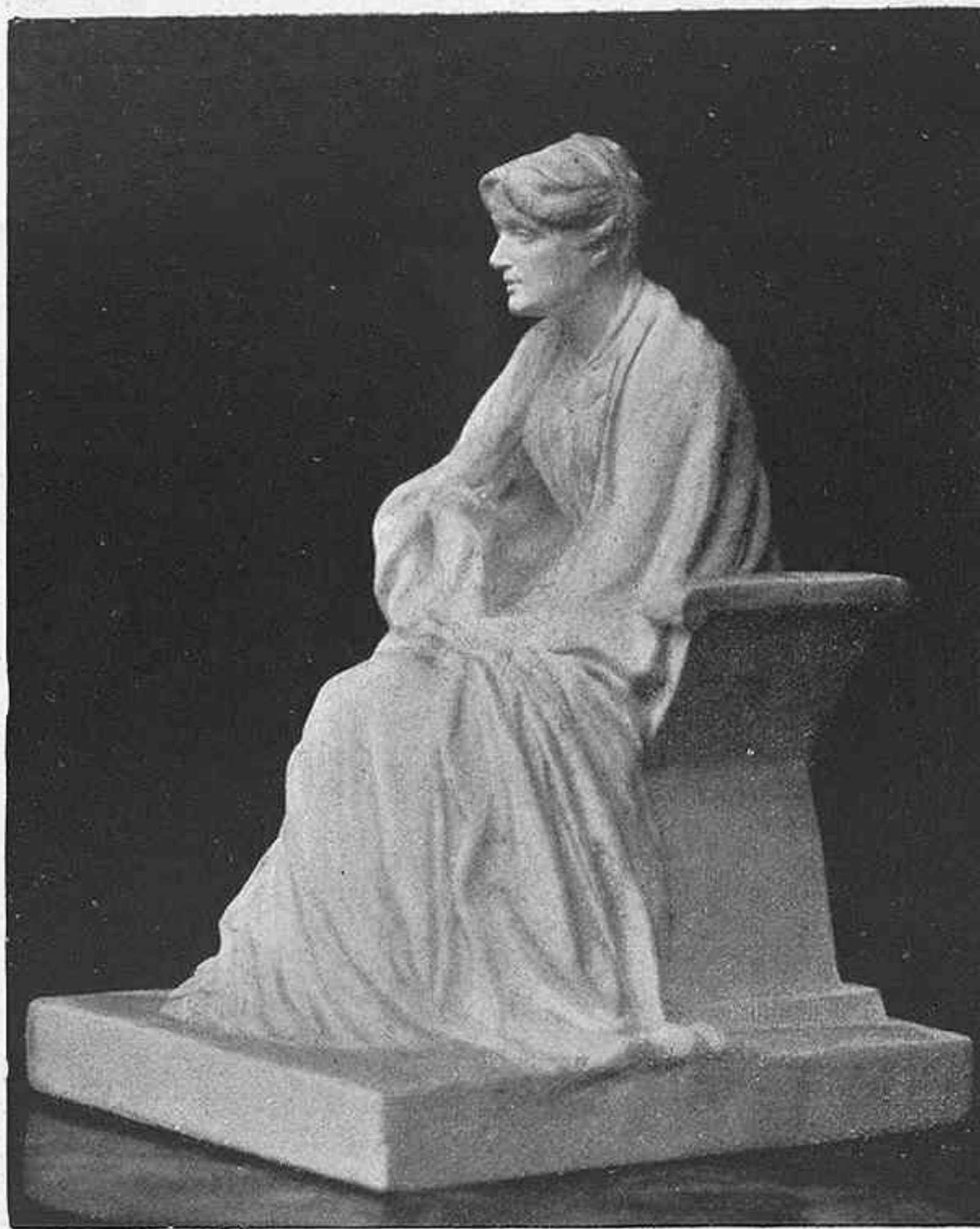
Cuando el teniente Vivar cerraba la carta disponiéndose a ponerla en manos de un criado para que la depositase en el correo, el conserje de la casa-castillo de Aguilarejos entró en la estancia del marino y, misteriosamente, sin pronunciar palabra, le hizo entrega de un pliego lacrado.

El pliego contenía sólo estas líneas:

«Amigo mío: Perdóneme que me haya prestado, por debilidades de afecto, a una farsa que en mal hora comenzó y que no puede seguir adelante. La mujer a quien usted debe amar, y a la que seguramente ama, es la verdadera dueña de esta casa, mi prima Cecilia, que, secundada por mí, ha tenido el capricho de tomar mi nombre y de hacerme tomar, durante estos días, el suyo. Pido y pediré a Dios por la felicidad de us-

ted y de la marquesa de Aguilarejos. - *Laura de la Fuente*.

»P. S. Para convencerse de la verdad de mis palabras, vea usted el álbum de retratos de familia que se conserva en el salón principal.»



Meditación, escultura de miss Effie Stillman

Trémulo, jubiloso, intensamente conmovido, censurándose por su torpeza y gozando ya con la dichosa realización de sus sueños, Luis corrió al salón de la prócer morada y abrió apresuradamente el álbum.

Con alegría honda fué recreándose en la contemplación de las fotografías que representaban a Cecilia, a la auténtica Cecilia, a *su* Cecilia, en distintas edades, desde aquella en que juntos jugaron los juegos infantiles, hasta las que la vieron con sus galas de primera Comunión o con su primer traje largo. Absorto, embebecido hallábase en tan dulce tarea, cuando sintió que alguien tras él ahogaba un suspiro. Volvióse y se encontró frente a frente de su verdadera prima, de su nunca olvidada Cecilia, que, reprimiendo las lágrimas, le observaba.

Las almas de los jóvenes, asomándose a las ventanas de los ojos, se dijeron mudamente, suavemente, con suavidad inefable, el secreto de aquellos amores guardados a través del tiempo en el arca sellada de los corazones...

- Por poquito me quedo compuesta y sin novio, decía meses después Cecilia a Luis. La pícaro idea de hacerme pasar por Laura precipitó los acontecimientos y me obligó a rendirme a discreción, sin darme siquiera plazo bastante para conseguir mi propósito de hacerte renunciar a los peligros y azares de tu carrera.

- Ese aplazamiento resultaba innecesario, exclamó el enamorado esposo, pues para cuando venga el ángel que estamos esperando seré ya un «retirado» de la Armada; antes pude jugar una vida que era sólo mía: hoy esa vida no me pertenece. Y..., prosiguió con acento grave, ¿has tenido noticias de Laura?

- Sí, contestó la marquesa de Aguilarejos, con la frente nublada por una sombra de tristeza y con amargura de remordimiento en la voz. Jugamos con fuego y el fuego quemó a mi pobre prima Laura. Tía Rosario me escribe anunciándome que su hija va a ingresar en un instituto religioso. Alguien, probablemente un poeta, recomendó «para los corazones heridos, silencio y sombra». Una imprudencia mía, amparada por Laura, lleva a esa criatura a buscar, en el amor divino, consuelo a un desengaño del amor terreno...



Jardines de Aranjuez. Nota de otoño. Cuadro de Santiago Rusiñol. (De fotografía de F. Serra.)



Señoras inglesas empaquetando libros y revistas para los heridos de los hospitales y para los marinos embarcados así en Inglaterra como en el extranjero. — El Rey y la Reina de Bélgica felicitando a los oficiales belgas a quienes impuso condecoraciones el Rey Jorge V de Inglaterra, en su reciente visita a aquel frente. — El día de las madres en el campamento de Wimbledon (Inglaterra : soldados ingleses tomando el te con sus familias, especialmente invitadas para aquella fiesta.

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — En el frente del Somme, los franceses han rechazado ataques contra las posiciones de Comblés y Le Forest, al Este de Belloy-en-Santerre, entre este punto y Barleux, en las inmediaciones de Berny-en-Santerre, al Este de Deniecourt y al Sur de Vermandovillers; han avanzado considerablemente al Este del pueblo de Le Forest, tomando varias posiciones enemigas, entre ellas la aldea de D'Omiécourt, merced a lo cual han unido sus posiciones del Norte del río con las del Sur; han avanzado asimismo en dirección a Vermandovillers, apoderándose de esta aldea; en el frente Barleux-Deniecourt, se han apoderado de las primeras líneas de las trincheras enemigas; han ocupado el pueblo de Chichy, tomando, en una extensión de más de 4 kilómetros, todas las primeras posiciones del antiguo frente alemán; y han tomado algunas trincheras al Sudoeste y al Este de Belloy-en-Santerre, la mayor parte de la aldea de Berny-en-Santerre, algunos elementos de trinchera al Este de Deniecourt y varias trincheras entre Chaulnes y Chilly.

En el frente de Verdún, han rechazado ataques contra la obra de Thiaumont, contra Fleury y en la región de Vaux Chapitre-Le Chenois; han hecho algunos progresos al Este de Fleury, tomando todo un sistema de trincheras, y delante de la antes citada obra; y se han apoderado de la primera línea de trincheras enemigas en el mencionado frente Vaux Chapitre-Le Chenois.

Los ingleses han rechazado ataques contra las posiciones conquistadas al Noroeste de la granja de Mouquet; han tomado una trinchera en el bosque de Foureaux y avanzado, al

Este del mismo, 300 yardas en un frente de 600; han ganado más terreno al Norte de la granja de Fairemont; han ocupado el bosque de Leuze; han tomado Guinchy y todo el terreno comprendido entre este pueblo y el bosque de Leuze; han avanzado 1.500 yardas al Este de Guillemont, y más al Sur

Pozieres, en el sector Berny-Deniecourt y a ambos lados de Chaulnes; pero, en cambio, han evacuado sucesivamente Guillemont, Le Forest, Chilly, Clery y Vermandovillers.

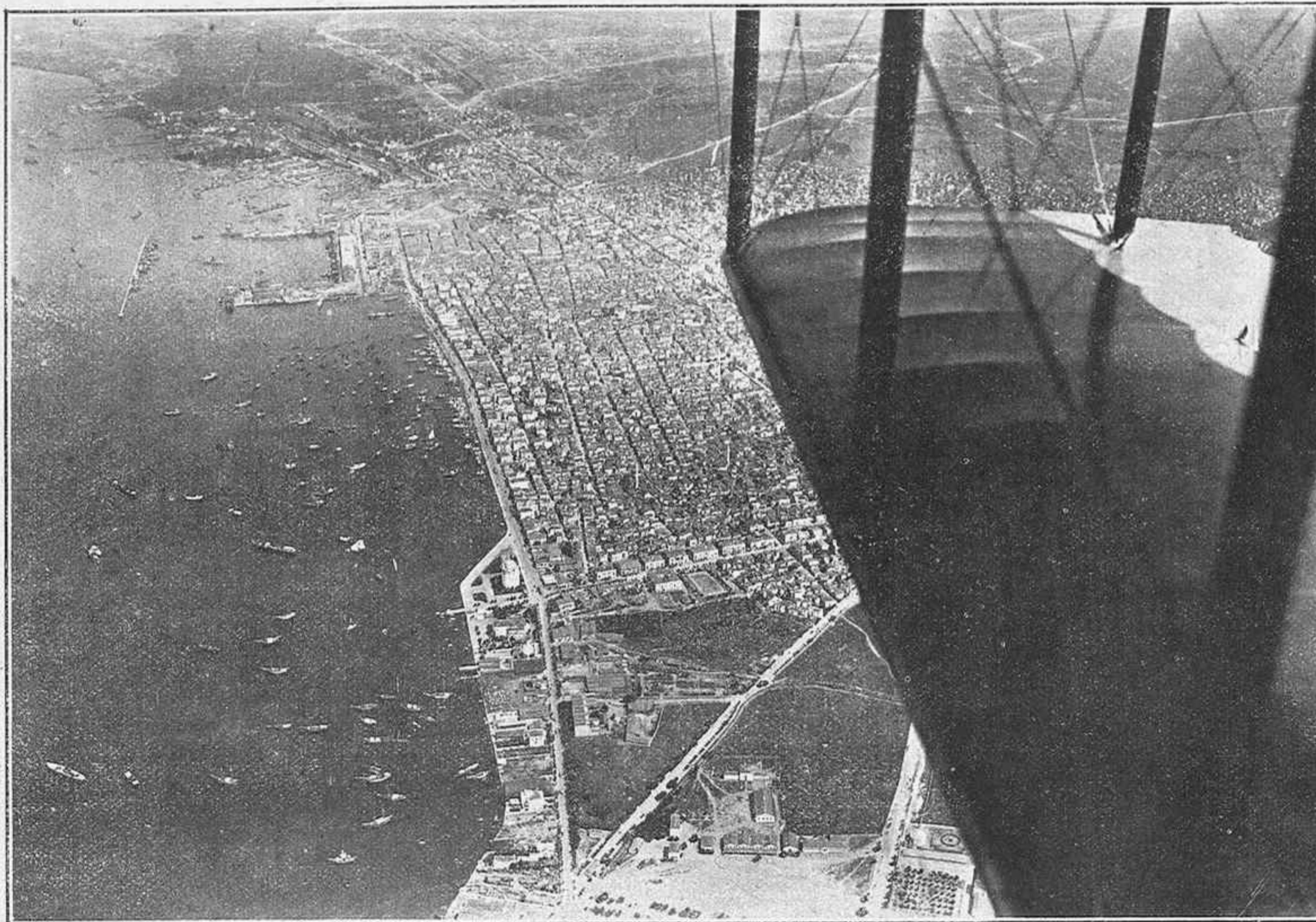
En la región de Verdún, han rechazado ataques contra la obra de Thiaumont, contra la línea de Fleury y contra las posiciones del bosque de Vaux Chapitre; han desalojado a los franceses que habían penetrado en algunas posiciones al Sur de la obra de Thiaumont y al Este de Fleury; y después de haber perdido algún terreno al Nordeste del fuerte de Souville, han conseguido recuperar la mayor parte del mismo.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han rechazado ataques contra las posiciones situadas a la izquierda del Duna, al Norte de Dunaburgo; contra las del Sudoeste de Baranovitchi; contra las de la región de Velitsk, en dirección a Kovel, y en la región de Halicz; han tomado la línea férrea de Halicz a Serny-Koway-Wodniki; han avanzado en la región de Brzezany, forzando el paso del río Tseniovka, afluente del Zlota Lipa, y apoderándose de una posición enemiga; han avanzado en el sector del Guita Lipa; han tomado posiciones fortificadas en el bajo Gorodescka, tributario del Dniéster; y han progresado en los Cárpatos, en donde han tomado una serie de alturas al Sur de Baranón.

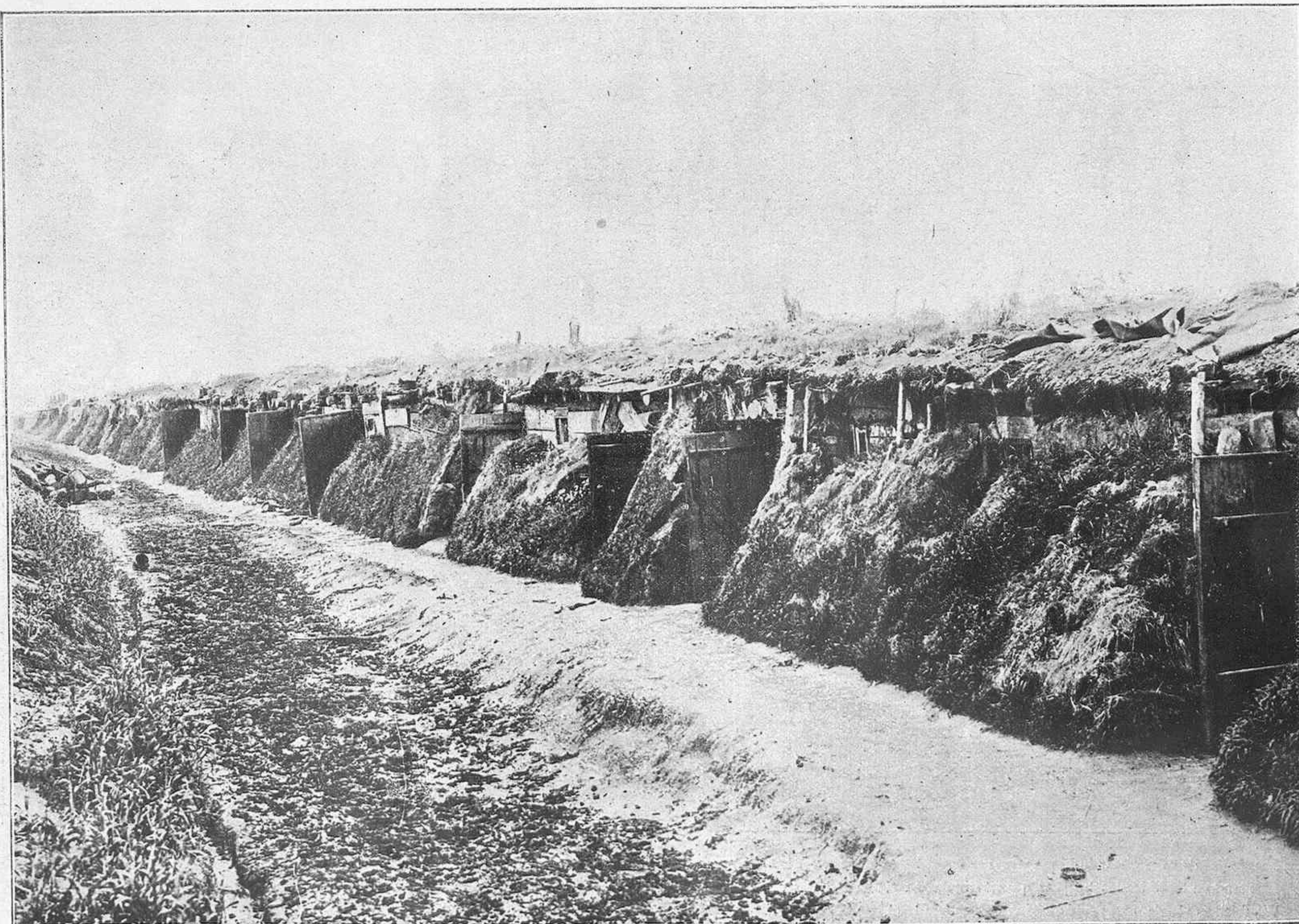
se han apoderado del fuerte sistema de defensas de Saint-Simón.

Los alemanes, en el frente del Somme, han rechazado ataques en Thiepval, al Noroeste de Pozieres, en el bosque de Foureaux, en Guinchy, en el sector Barleux-Belloy-en-Santerre y en el sector Berny-Deniecourt; han recuperado el terreno perdido cerca de la granja de Mouquet, al Noroeste de

al Oeste y Sudoeste de Luzk, al Noroeste de Zborow, al Sudoeste de Brzezany, en Bzerviszeze, al Norte de la vía férrea de Zloczaw a Tarnopol, al Este de Halicz, al Sudoeste de Zabie, al Norte de Doma Vatra, al Este del Moldava, al Sudoeste de Fondul Moldovi y en varios puntos de los Cárpatos; han conquistado un punto de apoyo al Sudoeste de Fondul; y han desalojado a algunos destacamentos que habían logrado



Vista de la ciudad y del puerto de Salónica tomada desde un aeroplano. (De fotografía de M. Branger.)



Posiciones fortificadas de los austrohúngaros detrás de Dubno, ciudad recientemente reconquistada por los rusos. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)



En el frente del Somme. — Compañía de ametralladoras dirigiéndose a las trincheras para tomar parte en el ataque. (De fotografía de M. Branger.)

penetrar en sus trincheras entre el Zlota Lipa y el Dniéster. En cambio reconocen que los rusos han tomado el monte Ploska, al Sudeste de Raifalow; que han hecho retroceder el centro del frente alemán entre el Zlota Lipa y el Dniéster, en donde los alemanes se han retirado a una línea previamente preparada; y que han conseguido algunos éxitos en los Cárpatos, en donde se han apoderado de varias posiciones.

Italianos y austriacos. — Los italianos, a pesar de las dificultades que el mal tiempo opone al desarrollo de sus operaciones, han ocupado algunas posiciones dominantes sobre la punta de Forame, en el alto Boite, y han tomado un fuerte atrincheramiento sobre las pendientes de la primera Tofana, en el valle de Travenanzes. Además han rechazado ataques contra esta última posición, contra el monte Cauriol, en el Avisio, contra el monte Giove y al Nordeste de Serravalle, en el valle del Adigio, y contra el monte Civarone, en el valle Sugana; y han recuperado gran parte de las trincheras que había tomado el enemigo entre el monte Spi y el monte Cormo, en Vallarsa.

Los austriacos han rechazado ataques entre los montes Cauriol y Civarone.

En los Balcanes. — Los rumanos han ocupado Borsmioko y la región de Sekoli, en el frente Norte y Noroeste; han realizado nuevos avances en este frente; han ocupado las ciudades de Gyrio y Orsova; y han rechazado ataques en Mesole Dobondja, en sus fronteras entre el Danubio y el mar, al Sur de Silistria, en Meri-



En Inglaterra. — Soldados del Real Cuerpo de Aviadores examinando los restos del zeppelin que fué destruido en el último raid aéreo alemán sobre el distrito de Londres. (De fotografía de Central News.)

En Albania. — Los italianos han ocupado Socri y han realizado varias incursiones en la orilla derecha del Vojusa, regresando luego a la orilla izquierda.



En Paris. — Reservistas rumanos en la legación de su país esperando sus pasaportes para incorporarse al ejército. (De fotografía de M. Branger.)

sor y en el valle de Streiu. En cambio han evacuado Tutrakán y Silistria.

Los serbios han rechazado un ataque búlgaro al Oeste del lago Ostrova.

Los búlgaros han continuado avanzando entre el Danubio y el mar Negro; han rechazado ataques cerca de Kocmar y en los montes Gyerzye, y se han apoderado de las ciudades de Dobric, Tutrakán y Silistria.

Los austrohúngaros han rechazado ataques en la carretera de Petroseny Hatszeg, pero se han retirado al Oeste de Olah Toplitz, y, al Oeste de Ozic Bzereda, han retrocedido hasta los montes Harzite.

LONDRES. - EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA



LA HIJA ADOPTIVA, cuadro de Fred Roe. (Reproducción autorizada por los Sres. Cassell y C.^ª)

LONDRES - EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA



HUYENDO DE LA CATASTROFE cuadro de Tom Mostyn. (Reproducción autorizada por los Sres. Cassell y C.^a)

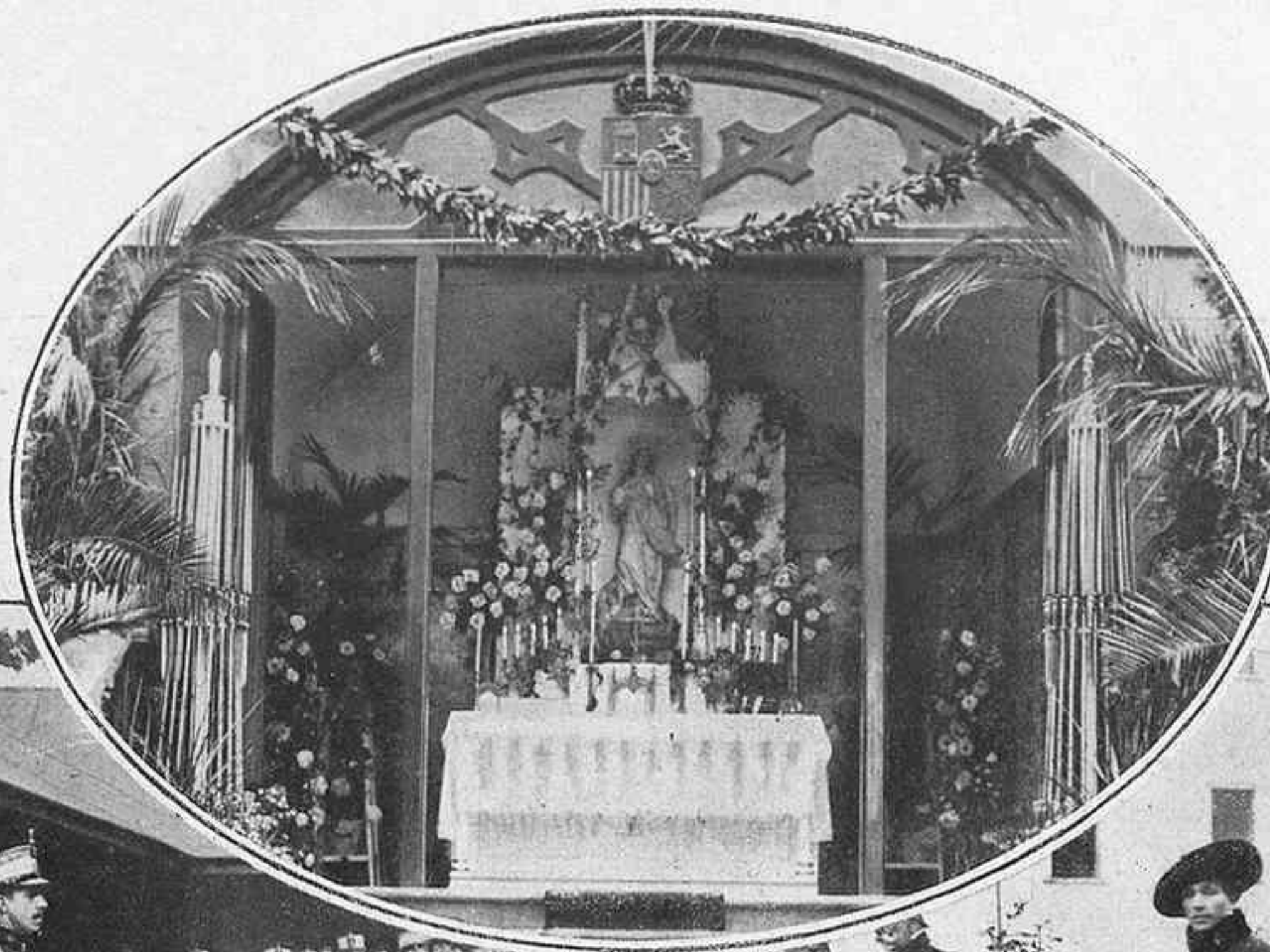
SAN SEBASTIÁN. - INAUGURACIÓN

DE LA CAPILLA DEL CUARTEL DE SAN TELMO

Hace pocos días SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y las Reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina visitaron en San Sebastián el cuartel de San Telmo para inaugurar la nueva capilla en éste construída.

Recibieron a los augustos visitantes el ministro de la Guerra, el capitán general, el director de la Guardia Civil, las autoridades y el coronel del regimiento de Sicilia.

El Rey revistó las tropas y se situó frente al altar de la capilla, en donde se colocó la imagen de la Purísima, presenciando el desfile de las fuerzas.



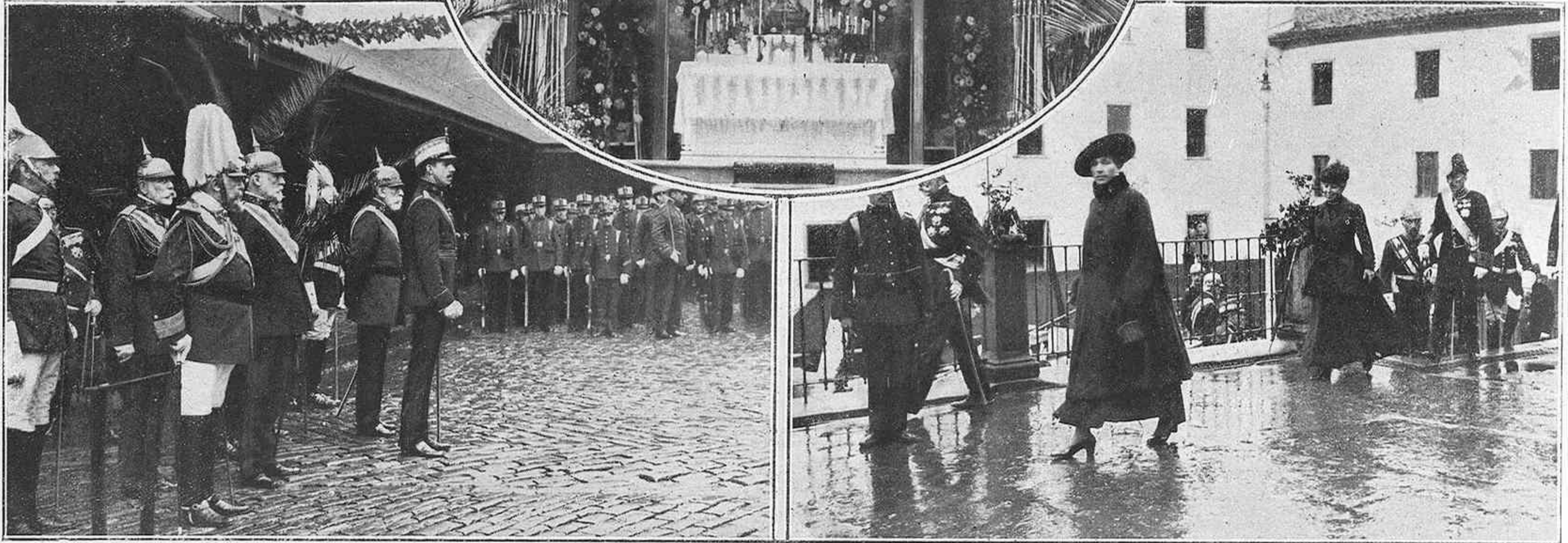
El libro abunda en situaciones cómicas y en chistes y entretiene agradablemente.

La música es de factura elegante y ligera, sobresaliendo en ella un dúo del aeroplano y un coro de gitanas, de gran efecto instrumental.

En la interpretación se distinguieron las señoritas Adela Taberner, Teresa Bordás, Julieta García, Mercedes Fernández y Pilar Cárcamo, y los señores Ontiveros, Palacios y Camo.

FIESTAS EN MELILLA

Recientemente se han celebrado en Melilla animadas fiestas, entre las cuales han sobre-



San Sebastian. Inauguración de la nueva capilla del cuartel de San Telmo. - S. M. el Rey presenciando el desfile del Regimiento de Sicilia. - La nueva capilla que ha sido costeadada por damas de la aristocracia. - SS. MM. las Reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina visitando el cuartel. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

El capellán del citado regimiento bendijo a los asistentes al acto, habiendo sido preciso suspender la misa a causa del mal tiempo.

El Monarca, acompañado del coronel del regimiento de Sicilia, y las Reinas D.^a Victoria y Doña María Cristina acompañadas del capitán general, visitaron las dependencias del cuartel, elogiando el Rey las reformas realizadas.

Las Reales personas, con su séquito de generales y jefes, fueron obsequiadas con un *lunch* en el cuarto de banderas, regresando luego a Miramar entre las aclamaciones del público que se hallaba estacionado frente al cuartel a pesar de la copiosa lluvia que caía.

MADRID

EL ALEGRE JEREMÍAS

Con muy buen éxito se ha estrenado en el Teatro Martín la zarzuela, o como la denominan sus autores, película cómica-lírica en un acto, *El alegre Jeremías*, letra de los Sres. Torres y Varela, música del maestro Alonso.



Madrid. - Una escena de *El alegre Jeremías*, película cómica lírica en un acto, letra de los Sres. Torres y Varela, música del maestro Alonso, estrenada con buen éxito en el Teatro Martín. (Fot. de nuestro reportero Vidal.)

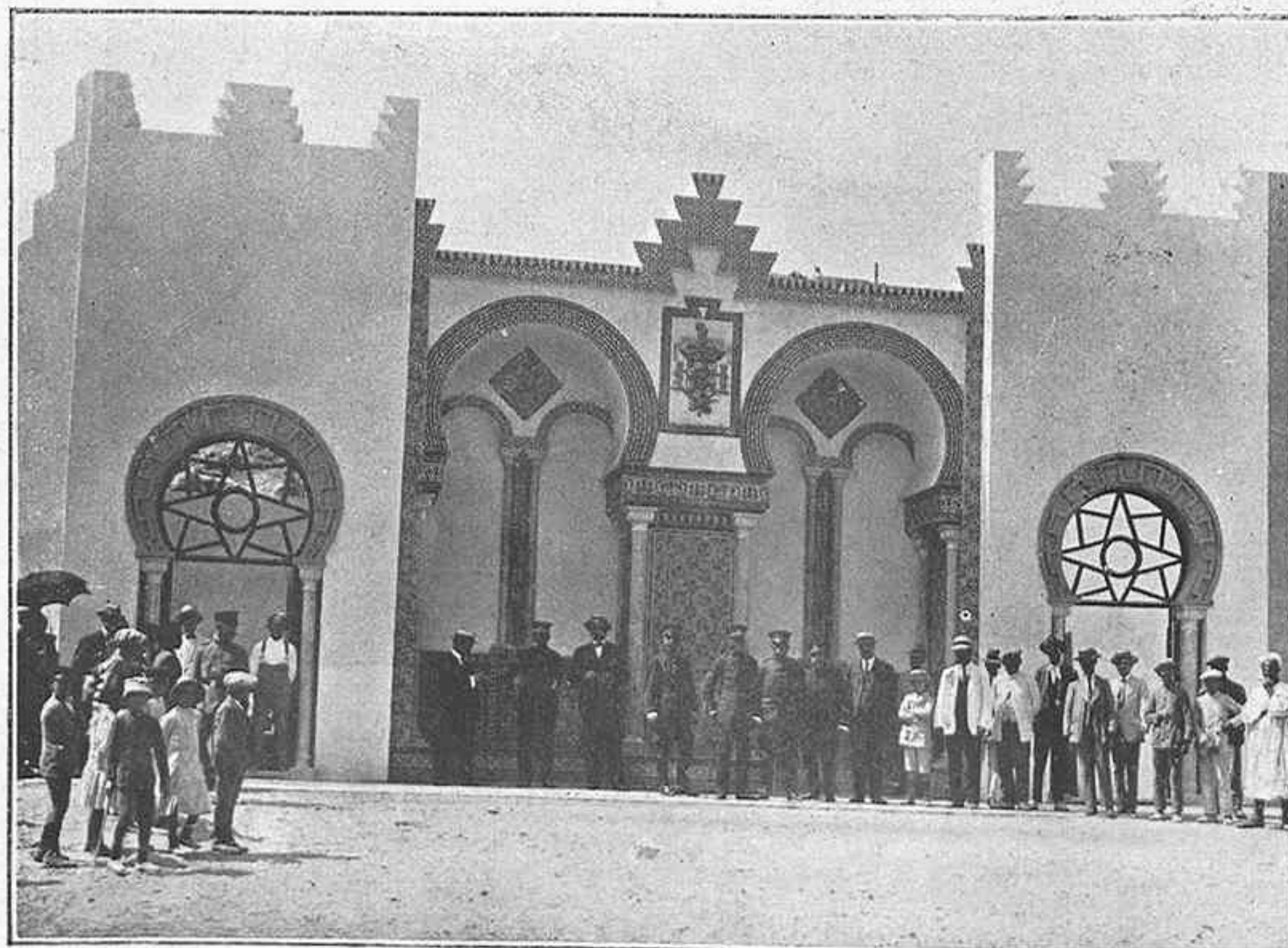
salido la inauguración de las fuentes y la tómbola benéfica.

En algunos barrios de aquella plaza dejábase sentir la escasez y aun la falta absoluta de agua potable, y a ello han puesto remedio las autoridades y la Junta de Arbitrios melillenses construyendo sendas fuentes en los barrios del Polígono, del Carmen y del Príncipe de Asturias, este último edificado y cedido mediante módicos alquileres a los obreros que en él habitan.

Las expresadas fuentes son elegantes y artísticas, y alguna de ellas, como la del barrio del Polígono, que el adjunto grabado reproduce, tienen, además, verdadero carácter monumental.

La tómbola benéfica organizada por distinguidas damas y señoritas de la alta sociedad melillense ha dado excelentes resultados, habiéndose recaudado en ella diariamente de tres a cuatro mil pesetas.

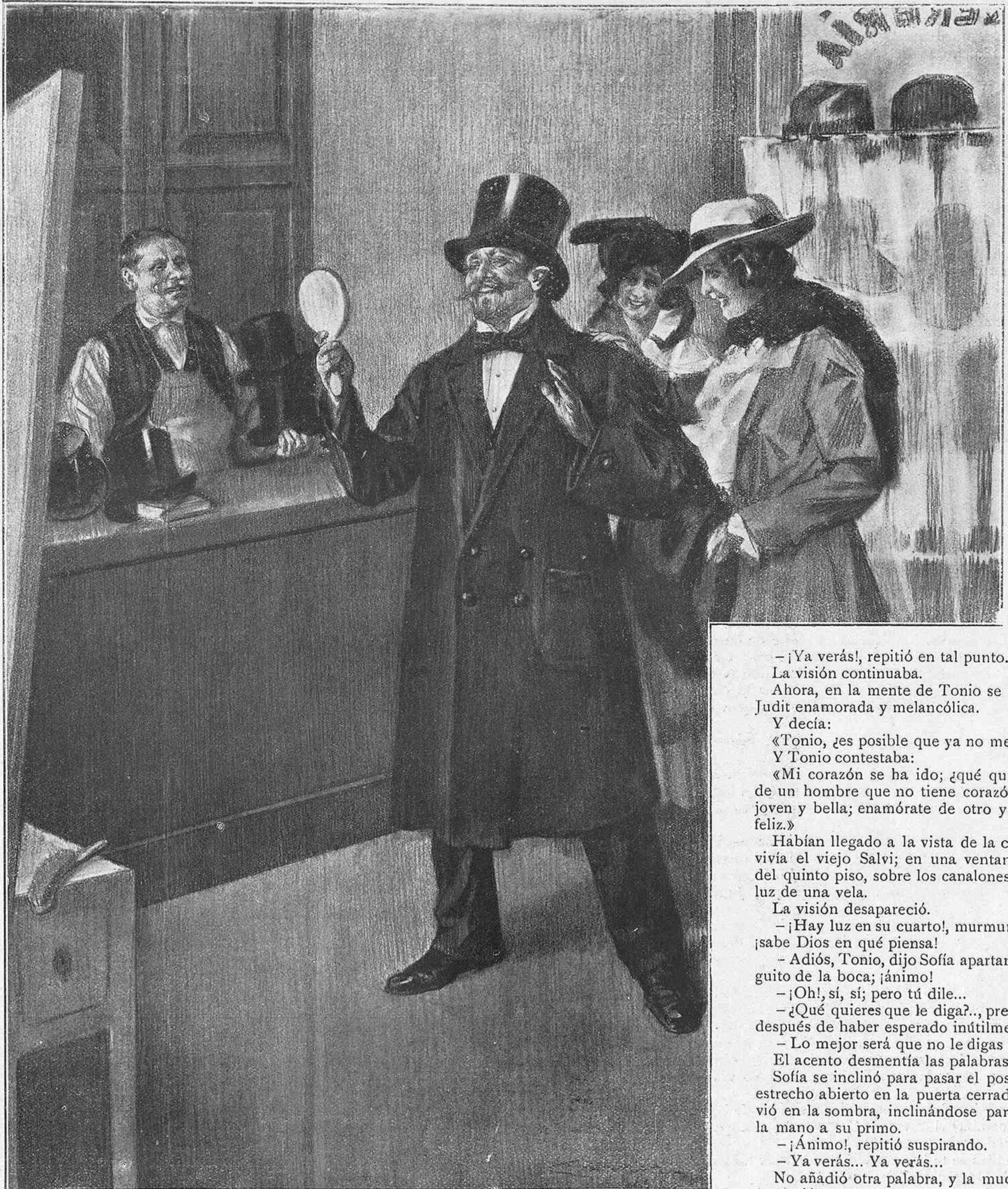
Durante estas fiestas se ha celebrado un concurso de ganados, en el que se han presentado numerosos y notables ejemplares, muchos de ellos pertenecientes a cabillas no sometidas.



Melilla. - Inauguración de las fuentes. Fuente instalada en el barrio del Polígono. - Tómbola benéfica. Las esposas de los generales Monteverde y Pajarero despachando papeletas. (De fotografías de Lázaro.)

POR LA GLORIA

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE V. CARRERES



Sofía y Judit, que asistían a la difícil empresa, ríen se juntamente con su papá y con el sombrerero

Sofía consintió en reír un momento; después dijo con seriedad:

- Para el que sabe esperarla, la felicidad llega siempre; ¡y nadie es más digno de ella que tú, pobre Tonio!

- No, no me compadezcas; no quiero ser el pobre Tonio; seré infeliz, pero fuerte. Ya verás; tú no me conoces todavía; Judit tampoco sabe qué clase de corazón es el que le ha pedido limosna. Día vendrá en que sabré ir a su encuentro y fijar los ojos en su belleza sin temblar. Ya verás.

Calló para dar tiempo a aquella visión de formarse enteramente en su cerebro. ¡Lo había intentado tantas veces inútilmente! Pero ahora que se la había presentado a sí mismo en alta voz, la parecía cosa fácil. Se vió tan indiferente como débil había sido en humillarse; escuchaba el sonido melancólico de las palabras que proferiría; eran pocas palabras graves y viriles, capaces de maravillarse mucho a la bella criatura.

Sin ningún propósito de vengarse, resultaría vengado.

- ¡Ya verás!, repitió en tal punto. La visión continuaba.

Ahora, en la mente de Tonio se presentaba Judit enamorada y melancólica.

Y decía:

«Tonio, ¿es posible que ya no me ames?»

Y Tonio contestaba:

«Mi corazón se ha ido; ¿qué quieres hacer de un hombre que no tiene corazón? Tú eres joven y bella; enamórate de otro y serás muy feliz.»

Habían llegado a la vista de la casa en que vivía el viejo Salvi; en una ventana redonda del quinto piso, sobre los canalones, se veía la luz de una vela.

La visión desapareció.

- ¡Hay luz en su cuarto!, murmuró el joven; ¡sabe Dios en qué piensa!

- Adiós, Tonio, dijo Sofía apartando el manguito de la boca; ¡ánimo!

- ¡Oh!, sí, sí; pero tú dile...

- ¿Qué quieres que le diga?... preguntó Sofía después de haber esperado inútilmente.

- Lo mejor será que no le digas nada.

El acento desmentía las palabras.

Sofía se inclinó para pasar el postigo bajo y estrecho abierto en la puerta cerrada, y se volvió en la sombra, inclinándose para estrechar la mano a su primo.

- ¡Ánimo!, repitió suspirando.

- Ya verás... Ya verás...

No añadió otra palabra, y la muchacha desapareció.

Tonio cruzó la calle y se estuvo un rato mirando la luz inmóvil, que bajaba melancólicamente del quinto piso.

Luego movióse la luz y el pobre pensó:

«Ahora ha llegado Sofía; ahora le habla de mí.» A la ventana se acercó una sombra; pegóse al cristal una cara que miró en la obscuridad.

Parecía decir:

- ¿Estás ahí, pobre Tonio? Escucha cómo palpita el corazón.

Luego, la luz y la sombra de la ventana se agitaron otra vez y desaparecieron.

En la calle, el corazón enamorado martilleaba todavía.

— Hijas mías, dijo el viejo Salvi, viéndolas salir de su cuarto; la cena está lista, y a ver qué me decís de este guiso de coles.

Judit se apresuró a mirar en la olla humeante, y no viendo más que humo, preguntó:

— ¿Qué hay aquí dentro?

— Hay una col, contestó él riendo; una col, de veras. Y hay también mucha corteza de tocino, y el poco de cocido que quedó de la comida. A ver qué me decís de esto...

Sofía se apresuró a servir, y Judit pudo contentar a su padre, diciendo:

— ¡Buena!, ¡buenísima!, ¡pero quemada!

— ¿Y tú, Sofía, qué dices?

Sofía había servido la copiosa ración de su padre y se servía la propia.

— ¡Buena!, dijo aprobando con un movimiento de cabeza y con una sonrisa.

— Entonces, ¡buen apetito!, aconsejó el viejo satisfecho de su parte de cocinero.

A fin de no comer en silencio, el viejo Salvi, que aquel día estaba de buen humor, intercalaba a cada momento exclamaciones que dijese a su progenitura, a sí mismo y a los invisibles el buen efecto producido por cada cucharada.

— Ésta ha bajado en derecho porque adonde iba... Ésta otra ha llenado un hueco en un rincón... Ésta ha hecho callar a un nervio hambriento que gritaba demasiado fuerte... Ésta...

Las muchachas reían para estimular al padre, que les propuso un símil:

— Vamos a ver; ¿en qué nos parecemos nosotros tres a los jugadores de manos?

Las muchachas se miraron exagerando su asombro.

— ¿En este momento sólo, o siempre?, preguntó Sofía.

— En este momento, contestó el padre con la boca llena.

Ellas lo pensaron, y Judit dijo:

— Es muy fácil: en que hacemos desaparecer la col.

El viejo Salvi replicó con una sonrisa maliciosa:

— Cerca le has andado...

— En que la col está caliente, y a cada cucharada, soplamos en ella antes de metérsela en la boca.

— Al soplo la cucharada desaparece... y el juego está hecho. ¡Bravo, Sofía!

Después de haber reído fuerte, continuó sonriendo.

Cuando las muchachas veían a su padre de buen humor, estaban seguras de que, a su vez, estaba él contento de su pintura; pero no había sucedido nunca que después de haber hecho desaparecer la col o el arroz o la menestra compareciese otra glotonería.

Este era un arte de prestidigitación que el mismo Salvi ignoraba.

Sin embargo, aquel día, el viejo Salvi se desabrochó la chaqueta y con mucha malicia sacó del bolsillo interior un envoltorio encarnado que puso sobre la mesa.

Las muchachas se inclinaron más de lo necesario para mirar el fenómeno, y Sofía, como si no pudiese resistir por más tiempo a la curiosidad, alargó un dedo para tocarlo; animada por el ejemplo, Judit hizo otro tanto.

Habían oído que se trataba de queso de Gorgonzola, pero esperaron a que el padre lo hubiese revelado como mejor le pareciese para mantener el tono del buen humor.

La broma del viejo Salvi fué ésta: descubrir lentamente la envoltura roja para dejar aparecer otra azul, y de nuevo otra roja y después otra azul, hasta que, después de mucha risa, Sofía y Judit, de común acuerdo, declararon que lo habían comprendido todo, y que todas aquellas envolturas no vestían nada.

Entonces el padre se apresuró a despojar de las otras dos camisas el queso de Gorgonzola, que apareció desnudo, triunfante sobre la mesa.

— ¿Qué idea se te ha ocurrido hoy de traer a casa el queso de Gorgonzola?, interpelló Judit.

Papá Salvi no contestó, pero blandiendo el cuchillo con mucho misterio partió el Gorgonzola en cuatro partes; ofreció una a cada una de sus hijas, una a sí mismo, y dejó la última sobre la mesa para los invisibles.

Este último trozo era pequeñísimo, porque, según la doctrina del pintor Salvi, los invisibles son glotonos y quieren comer de todo, pero se contentan con poco.

Por último dijo:

— No quiero haceros pensar; Nerón me ha dado tres números; los he jugado, y he ganado... (1).

— ¿Cuánto?, preguntaron al mismo tiempo las dos muchachas.

— Poco... Treinta liras; pero me arreglan muy bien.

— Los invisibles podrían ser más generosos, dijo Judit; para haber sido emperador de Roma, Nerón no es espléndido.

— Contentémonos, Judit; Nerón hace lo poco que le es concedido en el otro mundo, donde no hay emperadores ni súbditos, sino espíritus altos y bajos... que no pueden hacer daño...

— ¡Afortunadamente!, interrumpió Judit, si no, tu Nerón sería capaz de recordarnos las proezas que hacía en la tierra; por ejemplo cuando...

— Calla..., dijo Sofía.

En aquel instante se oyó un golpe seco en el aparador; los tres comensales se miraron en silencio.

Luego el viejo Salvi empezó a hablar con voz muy profunda y con la mirada fija donde se había manifestado la cólera del invisible.

— Nerón, si nuestro amigo no ha tenido sus razones para humillarse apropiándose este nombre odioso, Nerón ha cambiado. Si le fuera concedido encarnarse otra vez, daría pruebas de arrepentimiento con todo el mundo; pero mientras tanto con papá Salvi y con vosotras se ha portado siempre bondadosamente, y se lo agradecemos de todo corazón.

El viejo artista hablaba al aparador con voz meliflua, para ganarse a las buenas el espíritu de Nerón; y cuando hubo concluido, esperó todavía un momento para estar seguro de haberlo aplacado; después, cambiando de actitud y con un acento algo colérico, dijo a Judit:

— De ti no se puede esperar nunca una palabra indulgente; la señorita está siempre dispuesta a condenar; ruego al cielo que nunca tengas necesidad de ser compadecida y absuelta.

Judit no se desconcertó, pero alargó un brazo hacia su padre; tenía la mano blanca, en cuyo parangón la blancura sospechosa de los manteles hacía un malísimo papel; y sin mover el cuerpo en lo más mínimo para acercarse, agitó los dedos sobre la mesa, para que el viejo le hiciese una caricia.

El quiso resistir todavía un poco, dijo que aquella severidad en juzgar a los demás debiera haber ido acompañada de alguna otra virtud (no expresó cuál), de alguna otra cosa (ya ni siquiera dijo virtud), de... en suma... y entonces se detuvo, y estrechó la manecita inquieta que se movía sobre la mesa.

— ¡Papaito!, dijo Judit; me impacientaba, ¿sabes? Conque ¿hay que dar las gracias a ese espíritu si ha mandado un ambo?

— ¿Y a quién quisieras darlas?, preguntó el viejo.

— No sé; me parece que las daría a la casualidad indiferente...

— Si al menos dijese «a la providencia», interrumpió Sofía.

— Para ti todo es providencia. Cuando un padre de familia se pone enfermo, ha sido provisto de la enfermedad para que los hijos padezcan hambre. Y si el padre muere, ¿es la providencia o la sociedad quien lo hace al menos enterrar?

— La sociedad obedece a la providencia, dijo Sofía.

— Y para obedecerle, hace gritar a los huérfanos, ¿verdad?..

— Los designios del invisible son impenetrables, aseguró con voz grave el viejo pintor.

Pero Judit no hizo caso de estas palabras sentenciosas; su linda boca quería decir todavía algo, y lo dijo:

— ¡Ya!, vosotros con el misterio lo arregláis todo; todas las cosas estúpidas y brutales las ha hecho la casualidad ciega y sorda ¿no es cierto? y si de vez en cuando acertara una a vuestro gusto, entonces os parece que ve y oye, y se convierte en providencia.

Papá Salvi buscó una frase nueva capaz de destruir todo aquel razonamiento de mala ley, y no encontrándola, repitió una de que tantas veces se había servido inútilmente:

— Los designios del invisible son impenetrables.

Dijo estas palabras fijando la vista en el aparador de abeto, como para invitar a Nerón a que interviniese.

Judit, que había adivinado la intención de su padre, escuchó en silencio, indicó a su hermana que callase también, y cuando le pareció que el aparador no tenía ganas de contentar al viejo, dijo riendo:

— Nerón está ocupado en otra cosa.

Pero el aparador crujió muy fuerte en aquel momento; papá Salvi y Sofía se miraron de reojo; Judit meneó la cabeza y siguió riendo.

Poniéndose luego seria, la hermosa muchacha dijo:

— A ver en qué podemos gastar estas treinta liras...

— A ver, repuso el viejo Salvi.

— Guardémoslas, profirió Sofía; no faltarán ocasiones de hacerlas servir...

— ¡Oh!, esto sí. Nunca faltarán ocasiones; hasta tendremos al menos dos que se habrán presentado sin que nos hayamos dignado fijar nuestra atención en ellas. El mes pasado, por ejemplo, expiraba la moda de otoño, expiraba nuestro sombrero de paja que vivía por milagro después del estío, porque era negro. Si el sombrero hubiese podido hablar, hubiera dicho entonces que jamás se presentaría mejor ocasión para guardarlo en el ropero todo el invierno. A mí me lo dice sin hablar, cada vez que me le pongo; pero ¿quién le hace caso?

— A mí también, replicó Sofía, me está diciendo algo parecido; pero efectivamente es cuestión de decir: ¿quién le hace caso? Yo no, por cierto, ni tú tampoco, Judit, ¡porque pensamos que papá necesita tantas cosas!

— Yo no necesito nunca nada, afirmó el viejo con mucha dignidad.

— Sí, necesitas un sombrero menos grasiento, y dentro de poco tendrás necesidad de un buen par de zapatos, porque los que llevas puestos están a punto de dejar las suelas en la calle. En cambio, nuestro sombrero, adornado con una pluma y cubierto de terciopelo, no dirá a nadie que sea de paja; puede esperar todavía, ¿verdad, Judit?

— Es verdad; puede afligirnos todavía un poco..., suspiró la muchacha.

Papá Salvi había inclinado la cabeza sobre el pecho, para ocultar una sonrisa maliciosa; pero sus hijas lo notaron, y en seguida dijo Judit batiendo palmas:

— Di la verdad, papá; ¿tú has ganado un terno!

— ¡Jesús, María!, ¿qué cosa se te ocurre?, dijo prontamente el viejo; por caridad, no lo creas ni un momento. ¡Un terno! Si yo hubiese ganado un terno ¿sabéis lo que haría?... No os lo imagináis siquiera... Haría... muchas cosas. Pero, si no es un terno, es algo mejor: ¡he vendido un cuadro!

— ¡Un cuadro!, dijeron a un tiempo las dos muchachas.

— Es decir un lienzo... al que se le pondrá un marco. He vendido el paisaje napolitano..., el del Vesubio...

— ¿Lo has concluido?, preguntó Judit.

— No hay nunca lienzos concluidos para un artista, contestó sentenciosamente el viejo. Un señor francés oyó hablar de mis esbozos, y ha querido ver mi estudio. «No tengo estudio», he dicho yo; «un caballete en mi cuarto de dormir; muchos lienzos empezados y ninguno concluido.» «No importa, quiero verlos», ha dicho él. Esta mañana, ha venido; ha visto la *Campaña Napolitana*; le ha gustado y la ha tomado tal como estaba; no ha querido siquiera que le añadiese los palomos que debían levantar el vuelo, cuando el muchacho corre para alejarlos del montón de grano.

— ¿Qué muchacho?, preguntó Sofía. No lo recuerdo.

— ¿No te acuerdas del muchacho medio desnudo, que me hizo pensar tanto?

— ¡Ah!, sí, el que primeramente habías puesto en la grupa de un borriquito, después sobre un pino y por último en la era. Sí, ahora lo recuerdo; me gustaba sobre el borriquito...

— También a mí; pero se me ocurrió que hubiera estado mejor desnudo como un pequeño salvaje de bronce, bajo el sol napolitano...; y está mejor en efecto, pero aun necesitaba dos pinceladas más para decir sus razones en voz alta... ¡Lástima que ese francés no haya querido saber nada!

Papá Salvi había hecho muchísimas experiencias inútiles en su vida de artista y pensaba de buena fe que esta vez hubiera obtenido lo que nunca había logrado, es decir entregar un lienzo empezado sobre el caballete sin hacer otro a concluir más tarde.

— Os lo quiero enseñar, manifestó.

El terror relampagueó en los ojos de las dos muchachas, y Judit dijo a su hermana, apenas su padre hubo desaparecido en su cuarto:

— Hay que impedirle que estropee su cuadro; te toca a ti.

Sofía no encontró palabras con que contestar; cuando el viejo Salvi volvió con el lienzo en la mano, estaban ambas desoladas.

— Es inútil, cuanto más lo miro, más veo la necesidad de echar un poco de luz sobre el grano; y una pinceladita de sombra haría destacar mejor la figura... Con tres o cuatro toques de albayalde las palomas se verían delante de este chiquillo... ¿no te parece, Sofía?

Cogida así de frente, la pobre muchacha fué astuta por instinto, y después de haberse estado mirando el cuadro en silencio, dijo, hablándose a sí misma:

(1) Es decir que Nerón le ha inspirado tres números que él ha jugado a la lotería nacional (que es la primitiva), y ha ganado un terno. — N. del T.

- Si, me parece; este brazo del chiquillo se destacaría con un poco de obscuro en la sombra; el grano, con dos toques de amarillo y de albayalde, parecería de oro. Pero todo esto es inútil, ahora que el trato está hecho, añadió con firmeza.

- ¿Por qué inútil? Si yo puedo mejorar mi obra, si para hacer esto me toca trabajar todavía ¿dónde está el mal?

- No sabes si el comprador estará contento; hay gente tan extraña que no admira al arte más que en sus defectos. ¡Y tú lo sabes! Si mejorando lo que para ti es un defecto, tuvieses que borrar lo que parece precioso al comprador francés...

- Tienes razón, dijo el viejo artista riendo.

Pensó un rato en silencio y añadió:

- Además, he prometido enviarlo esta noche a Manin: lo llevaré yo mismo. Ayúdame a quitarme de la vista la tentación.

¡Ah!, finalmente respiraron.

En un momento las dos muchachas hubieron envuelto el cuadro en una gran faja de papel, y atado la faja con un bramante, después de lo cual dijo Judit:

- ¿Cuánto?

- No mucho; pero se podrá comprar un sombrero para ti, otro para tu hermana, y para mí unos zapatos nuevos y un sombrero, si os parece absolutamente necesario...

- ¡Más que necesario!

- Y algo más; pero como hay que hacer economías...

- ¿Cuánto?, repitió Judit.

- ¿De veras quieres saberlo? ¡Cien liras!

La suma parecía bastante regular, muy regular, pero ninguna de las dos muchachas lo dijo porque ahora tocaba al padre manifestar una satisfacción resignada.

- Si, cien liras no son muchas, dijo él, si consideramos en qué aguas pesca la pintura moderna; por lo demás, la culpa es mía; si yo supiese contentarme con poco, el público se contentaría con nada. Pero yo hago arte y no un oficio. Este cuadro empezado vale al menos mil liras; podría acabarlo en pocas horas y hacerme pagar más aún, como hacen algunos que yo conozco; pero entonces ni siquiera valdría ciento y me parecería robar el dinero.

Entonces papá Salvi tuvo un arranque de retórica, y mirando de frente a sus hijas, como si estuviesen allí representando el mundo burocrático, el mundo engañoso y engañado, cuando las pobres muchachas tenían otras cosas en la cabeza, añadió con énfasis estas magníficas palabras:

- Yo no seré nunca de los mantenidos por el arte: prefiero dar mi óbolo a la divinidad; pagar de rodillas, adorando y sufriendo.

Habitualmente, cuando le había salido una de esas frases con que aliviaba su pobreza, el viejo artista, ingenuo en el fondo, la repetía en voz baja para seguirla admirando, y a veces se sonreía en la espesura de su barba gris.

Aquella noche, como estaba de buen humor, rióse en grande abiertamente, e invitó a las dos muchachas a hacer eco.

- Dar el óbolo de rodillas a la divinidad... ¿Te gusta, Sofía? ¿Y a ti, Judit?

La frase había gustado a las dos, seguramente, pero Sofía y Judit no expresaron su satisfacción más que con una sonrisa.

Solamente, apenas papá Salvi se hubo marchado con el cuadro para entregarlo en el *Hotel Manin*, Judit dijo con amargura:

- ¡Hasta risa me da! ¡Ah!, ¡qué ganas he tenido de decirle lo que yo pensaba! Apuesto a que se te ocurrió lo mismo.

- A mí no se me ha ocurrido nada.

- Pues yo me he acordado de la fábula de la zorra y de la uva. «¡Los mantenidos por el arte!» El secreto de saber vivir en este mundo ¿no consiste en ser mantenidos por algo?

- ¡Oh! ¡Judit!

- No creas nada malo. Sólo quiero decir que cuando un hombre o una mujer tiene un capital, cualquiera que sea, el ingenio, como papá, o la belleza, como... nosotras, es culpa suya si no logra la riqueza. El otro día, el profesor de literatura nos habló de la mecánica celeste; dijo que es una cosa elevada, que pocos la entienden. Pero yo la entendí a mi manera. La mecánica celeste ha hecho más de lo necesario para que nosotras, las mujeres, alcancemos la riqueza cuando nos ha dado un resorte, esto es, un poco de belleza.

- ¡Oh! ¡Judit!, repitió Sofía.

- ¡No comprendes nada!, dijo la hermosa Judit con cierto despecho; pues bien, sí, he dicho *manterner*, ¿es ésta la palabra que te ofende? Tranquilízate; yo quiero hacerme mantener por un hombre rico,

que no pueda escaparme nunca; quiero hacerme mantener por mi marido. No tengas cuidado; soy muy astuta y seré muy virtuosa.

Sofía meneó la cabeza.

- Yo creía que la belleza te había sido dada para hacerte amar...

- Seguramente. Por esto...

- Si, mas no por esto sólo, sino también para amar.

Judit se encogió de hombros.

Sofía continuó:

- ¿De qué te servirá el ser amada, si no contenta a tu corazón?

- Mi corazón se contenta con poco; si quiero, se contentará con nada; tú mira bien lo que haces; si te crees obligada a amar a alguno que te dice palabritas dulces...

- A mí nadie me dice palabritas dulces, porque no soy guapa...

- Sí que eres guapita, afirmó Judit con indulgencia; solamente convendría que no bajases los ojos más de lo necesario, y no tuvieses siempre ese aire de decir a los jóvenes: «No me miren ustedes, porque no vale la pena.»

Brilló en el bondadoso rostro de la muchacha la vanidad satisfecha, pero en seguida se arrepintió.

- No me preguntas por Tonio, dijo para desviar el sentimiento, que se abría camino en su cerebro.

- ¡Justo! ¿Está bien, Tonio? ¡Pobre Tonio!, no quiere persuadirse de que pierde el tiempo enamórandose de mí.

- Pero tú ¿qué has hecho para no alimentar esa pasión? ¿Le has dicho que no te gusta, que no serás nunca suya?

- Esto no hubiera sido verdad, y no le hubiera agradado. Tonio es un guapo joven... Le he dicho que si tuviese una posición suficiente para satisfacer mis gustos, no me opondría a casarme con él. Y como es difícil que llegue a tener jamás esta posición...

- Convendría que le explicases mejor tu pensamiento; si no el pobre cree que le bastará matarse trabajando, estropearse la vista para dar clase nocturna de dibujo a fin de conseguirte.

- Es verdad. Se lo diré mañana. Iré yo a tocar el piano a tu ciego; probablemente me espera... ¿No te ha preguntado por qué no he ido todavía?

- No, contestó Sofía; con que haya quien toque, está satisfecho.

- ¿Y el joven?

Esta pregunta estaba preparada hacia rato, y Sofía la había visto venir más de una vez.

- Con ése me parece que no hay nada que hacer, dijo sonriendo.

- ¿Quién sabe? ¿No te ha demostrado ninguna curiosidad de saber por qué no he ido? ¿No te ha dicho nada?

- Absolutamente nada.

Judit, al acostarse, pensaba:

«Esta pobre Sofía está enamorada de Tonio; vale más que yo se lo deje. ¡Cómo no se haya enamorado también de Tito! Es muy capaz. El amor parece hecho a propósito para ser ofrecido por las muchachas feas a quien no las quiere.»

VI

A la mañana siguiente, papá Salvi se vió obligado por sus hijas a entrar en la sombrerería de enfrente, donde se encontró con cincuenta sombreros de copa, todos estrechos, y desesperando de encontrar uno a medida de su gran cabeza, no perdía de vista al antiguo indumento, y volvió a ponérselo para mirarse en el espejo.

Al verlo pelado en los bordes y apabullado en varios puntos, admitió que su cabeza era deforme, y no era sincero, pero desesperó sinceramente de encontrar un sombrero nuevo.

- Es inútil, dijo cuando el sombrerero volvió con dos sombreros; verá usted cómo también serán estrechos.

Pero no lo eran.

El sombrerero sonrió como sonrien los sombreros que tienen la fe robusta; no le cabía la menor duda de que en su tienda había con que cubrir el cabezón del viejo artista; mas para que Salvi no perdiese la paciencia, aseguró que eran pocos los que tenían una cabeza como la suya.

- La mayoría de los hombres se contentan con poca cabeza, dijo en broma; pruébese éste...

Aquél, finalmente, era tan ancho, que le entraba hasta las narices.

Sofía y Judit, que asistían a la difícil empresa, riéronse juntamente con su papá y con el sombrerero; y después de la risa, la fe renació en los cuatro; solamente, cuando papá Salvi tuvo su sombrero nue-

vo, quiso examinar otra vez el que le había entrado hasta la nariz, y no dijo nada.

Judit sugirió a su padre la idea de ir aquella noche con ella a casa de Bondi.

- Les debemos una visita; nos esperan. ¿Quieres?

- Sí.

Nunca se le hubiera ocurrido la idea de ponerse delante de Matías Bondi, del famoso Matías Bondi, sino para decirle lo que pensaba de su pintura lamida, de su pintura filosófica, y más que todo de su suerte; no habiéndolo hecho nunca cuando el artista estaba bueno y sano, ahora que éste estaba ciego, sentía él una repugnancia que no sabía explicarse bien.

¿Quién sabe? El viejo rico y famoso podría exclamar: *¡Hasta él ha venido!*, y tomar por un homenaje al artista lo que al fin y al cabo no sería más que un acto de cortesía, o, a lo sumo, un homenaje a la desgracia.

Cierto es que papá Salvi había depuesto el orgullo, al proponer a sus hijas para distraer al ciego; pero entonces había humillado al padre pobre, no al artista; así es que en la humillación de sí mismo y de sus hijas, le había parecido decir soberbiamente a su rival afortunado:

«Vea usted a qué reduce el amor al arte.»

Y a veces se imaginaba que, con estas palabras, su caso quedaba tan luminosamente explicado que no daba lugar a equívocos; y que Matías, en el fondo de su conciencia, podía ver la distancia que aun lo separaba de la verdadera gloria.

Estas ideas, estas sombras habían luchado altivamente en el cabezón de papá Salvi cada vez que sus hijas le habían dicho que fuese a casa del ciego.

Esta vez Judit fué más afortunada, y el padre dijo que sí sin pensarlo siquiera. Pensólo después, pero no se arrepintió en lo más mínimo; sólo se asombró de haberlo dicho de buenas a primeras.

Sus mismas hijas quedaron maravilladas de su condescendencia, no pudiendo imaginarse que un sombrero nuevo pudiese tener tanta influencia en un viejo cabezón.

En suma, aquel mismo día papá Salvi fué a hacer una visita al viejo Matías. Fué solo, no habiendo querido que ninguna de sus hijas le acompañase; ¡tan fuerte se sentía con su sombrero nuevo! (él decía *en su miseria*).

Introducido en el estudio, donde Tito le daba la espalda trabajando en el retrato de su padre, se detuvo en la puerta.

Tito no había oído ruido alguno y seguía trabajando delante del caballete; pero el ciego, volviendo hacia él su cabeza luminosa, parecía mirar fijamente.

- ¿Estorbo?, preguntó Salvi con desenvoltura, presentando el sombrero nuevo como un escudo.

- ¡De ninguna manera!, contestó alegremente Tito, yendo a su encuentro con la paleta, el apoyamano y el pincel en ristre. ¿Qué buenos vientos le traen a usted? ¿Sabes quién es, papá?

- Es Primo Salvi.

- Yo mismo, contestó Salvi, estrechando la mano a Tito, que para ofrecer un apretón había cogido el pincel con los dientes; yo mismo; dispensen si he tardado en venir a su casa; mi deber era venir en seguida.

Matías, tendiendo ambas manos al colega desgraciado, dijo:

- Sí, le he estado esperando; pero no me hable de deberes; le esperaba para darle las gracias, para decirle que con estas pocas canas me he enamorado. Su hija ha tenido la impertinencia de jugarme esta partida. He adivinado en seguida que era usted porque le esperaba, y hasta porque hace tiempo que ya nadie viene a ver al artista ciego; ninguno de los que venían siempre; en cambio otros, que no habían venido nunca, me hacen alguna visita, porque la desventura tiene al menos de bueno, que concede por una parte lo que quita por otra.

Los años y la ceguera habían vuelto a Matías más locuaz de lo necesario; porque no pudiendo interrogar en el rostro de los interlocutores el efecto de sus propias palabras, no se contentaba con decir las ideas a medias.

Primo Salvi, sin pensarlo mucho, contestó:

- Es verdad; yo no vine nunca, porque venían tantos.

Pero apenas hubo pronunciado estas palabras, se maravilló de descubrir en ellas un significado muy distinto del que él siempre había imaginado; y no supo decirse a sí mismo si ahora venía a visitar al artista ciego por generosidad, o porque todas las pequeñas envidias, todas las pequeñas cóleras, que le habían parecido grandes orgullos, habían sido aplacadas por una desventura.

(Se continuará.)

BARCELONA. — INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DE LA CASA DE ARAGÓN. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



La comitiva oficial dirigiéndose al nuevo edificio para el acto de la inauguración. — El alcalde de Zaragoza pronunciando un discurso al recibir de manos del presidente de la Casa de Aragón las llaves del nuevo edificio

Con objeto de asistir a la inauguración del nuevo edificio que en nuestra ciudad ha construido el Centro Aragonés, llegaron el día 6 a Barcelona 1.200 expedicionarios aragoneses, entre los cuales figuraban representantes de las diputaciones provinciales, de varios municipios y entidades de Aragón y del Casal Catalá de Zaragoza, varios periodistas, etc., y que fueron recibidos en la estación por la Junta del Centro Aragonés, el gobernador civil, el Ayuntamiento en corporación presidido por el alcalde marqués de Olérdola, representantes de corporaciones oficiales y particulares y numeroso público.

Entre aplausos y aclamaciones formóse la comitiva oficial que se encaminó a las Casas Consistoriales, en cuyo Salón de Ciento pronunciaron sentidos discursos el marqués de Olérdola, el síndico del Ayuntamiento de Zaragoza Sr. Santos y el presidente del Centro Aragonés Sr. Sayos. Salieron luego al balcón las autoridades y representaciones oficiales, y el inmenso gentío que llenaba la plaza prorrumió en aplausos y vítores, que se reprodujeron después de las elocuentes frases pronunciadas por el presidente de la Diputación provincial de Zaragoza Sr. Isabal y por el marqués de Olérdola.

Al día siguiente, reuniéronse en el antiguo local del Centro Aragonés los representantes de las corporaciones aragonesas y las autoridades y representantes de entidades barcelonesas, y se dirigieron al nuevo edificio, cuyas llaves entregó el Sr. Sayos al alcalde de Zaragoza Sr. Salarruñana, pronunciando sentidas frases de cariño para Aragón y Cataluña. El Sr. Salarruñana, después de asociarse a las palabras del Sr. Sayos, abrió la puerta y entró en el edificio seguido de las autoridades, socios e invitados. Después de haber recorrido el nuevo local del Centro, los asis-

tentes al acto pasaron al hermoso salón-teatro, en donde se efectuó la sesión inaugural, en la que pronunciaron elocuentes discursos el alcalde de Zaragoza, el Sr. Isabal, el presidente de la Diputación provincial de Teruel D. José M.^a Rivero, el concejal de Huesca Sr. Vilas, el diputado provincial barcelonés Sr. Bastardas, el marqués de Olérdola, el gobernador civil señor Suárez Inclán y el Sr. Sayos.

Por la tarde celebróse un banquete en el Mundial Palace, se inauguró la tómbola en el nuevo local del Centro, y en el antiguo la comisión de beneficencia, compuesta de distinguidas y bellas señoritas, dió una comida a 150 pobres; y por la noche, inauguróse el teatro con una animada Fiesta de la Jota.

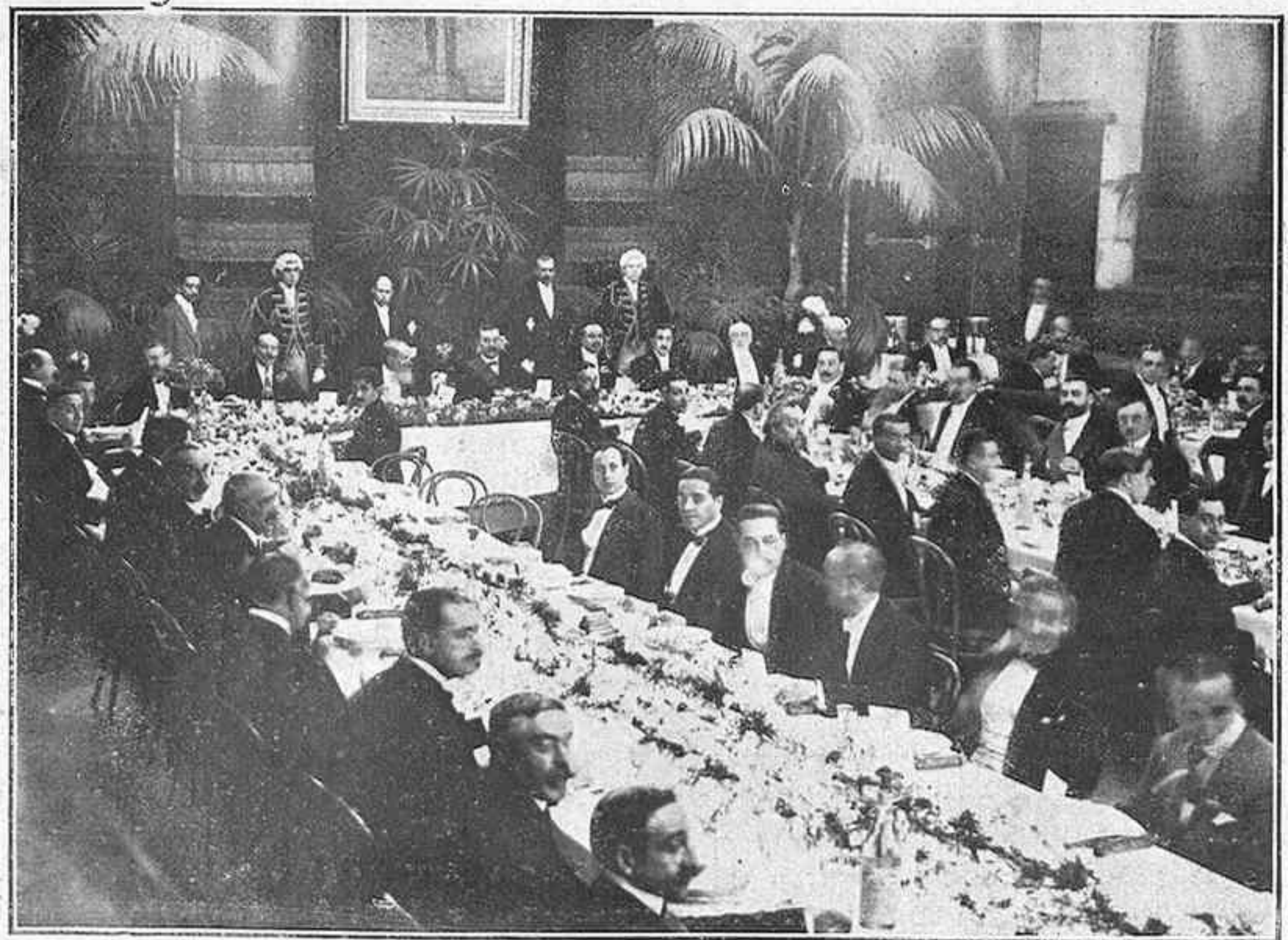
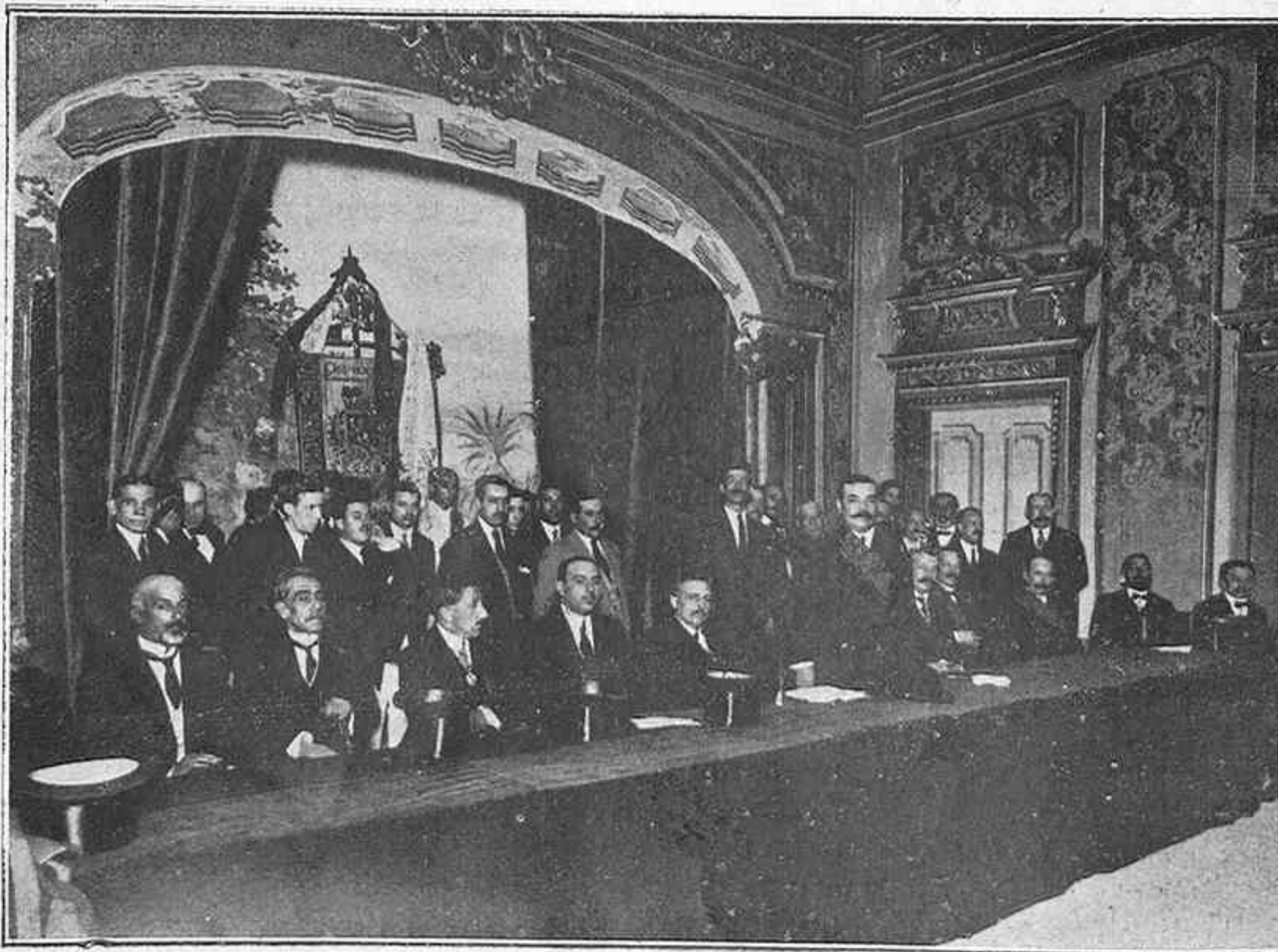
El día 8 se inauguró en el Centro Aragonés la Exposición Aragonésa de Bellas Artes, en la que figuran obras muy notables; y se celebraron en la plaza de toros Monumental un festival aragonés y una corrida de toros, que presidieron seis hermosas señoritas.

En los días siguientes, los expedicionarios visitaron el puerto, la Universidad Industrial y los terrenos de Montjuich en donde ha de instalarse la próxima exposición, e hicieron una excursión a Vallvidrera. En el Palacio de Bellas Artes se celebró un festival; el Orfeón Zaragozano depositó una corona en el monumento de Clavé, y los representantes de las corporaciones oficiales aragonesas fueron obsequiados con espléndidos banquetes por el gobernador civil y el Ayuntamiento de Barcelona.

El día 11 regresaron a Zaragoza los expedicionarios, quienes han dejado en nuestra ciudad gratísimos recuerdos, no siendo, seguramente, menos gratos los que ellos conservarán de esta expedición, durante la cual se ha exteriorizado el cariño que une a Aragón y Cataluña.



El nuevo edificio de la Casa de Aragón en el momento de izar en él la bandera aragonesa



La presidencia en la sesión inaugural del nuevo edificio. — Banquete celebrado en las Casas Consistoriales y ofrecido por el Ayuntamiento a los representantes de las corporaciones oficiales aragonesas

EL MENHIR PREINCÁSICO
DE TUCUMÁN, ARGENTINA

En el sentido estricto de la palabra, los megalitos o piedras monumentales colocadas fuera de su sitio natural que se hallan más o menos labradas por la mano del hombre y cuya colocación es anterior a los mismos rastros de la prehistoria, no son frecuentes en la América del Sur y por ende en la República Argentina.

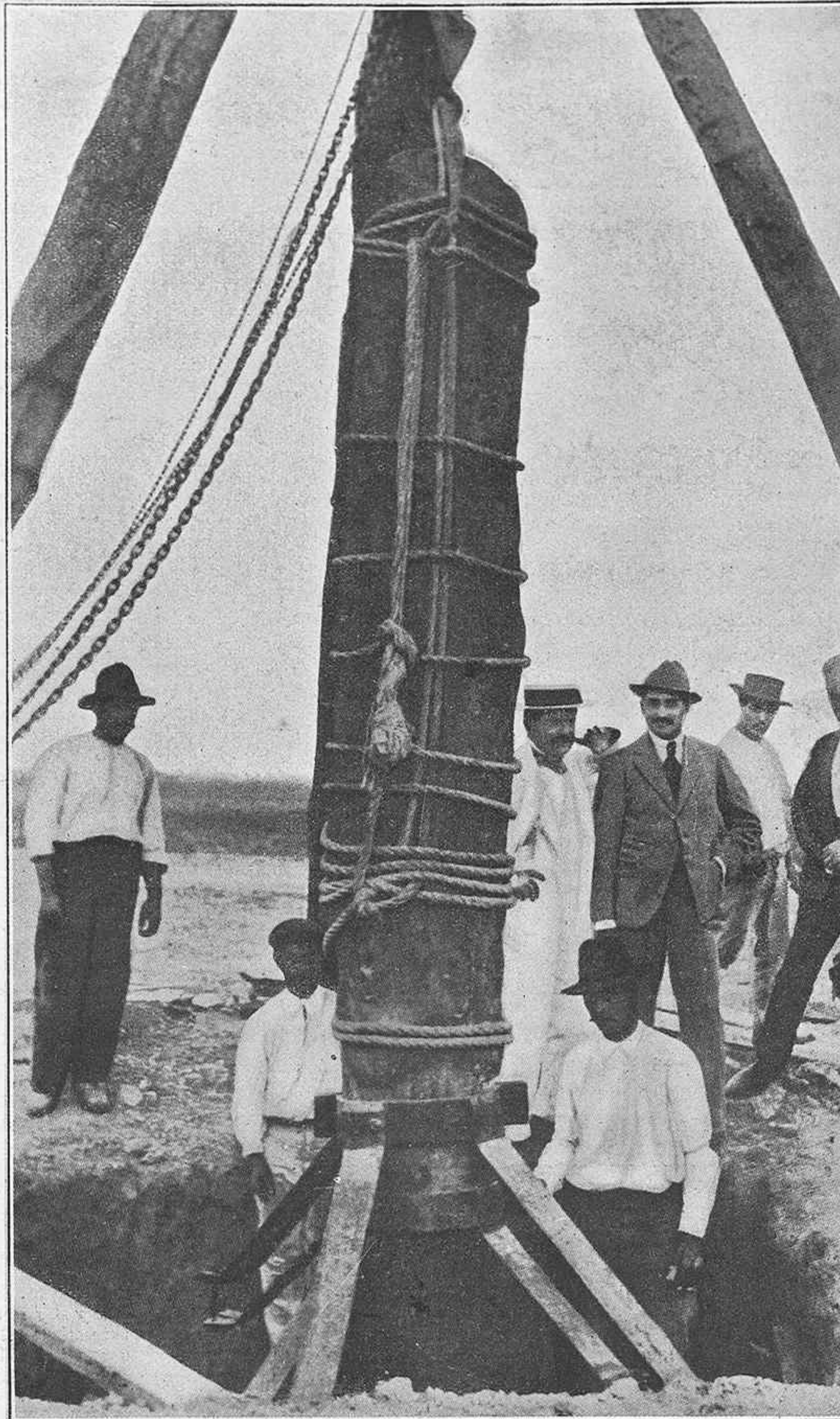
En este país es muy frecuente encontrar, desde el extremo Norte hasta toda la Patagonia, y sobre todo en esta última, grafitos y pinturas, pero que han sido trazados sobre rocas que no han cambiado de sitio, naturalmente lisas y donde la mano del hombre ha podido fácilmente ejercer su fantasía.

Esta clase de piedras toscamente historiadas presentan interés etnológico, pero difícilmente de arqueología prehistórica, pues los pocos restos de razas indígenas que aun existen siguen teniendo esos mismos entretenimientos.

Los megalitos de la Argentina, aunque muy diseminados y escasos, se encuentran en los Estados del Norte de la misma y tienen sobre los menhires similares europeos la gran superioridad de ser, no sólo piedras cortadas en liso, sino de llevar casi siempre dibujos profundamente esculpidos.

En el elevado valle del Tafi del Estado de Tucumán, que es una verdadera altiplanicie cubierta de humus y terrenos sedimentarios con la consiguiente falta de rocas, hay algunos menhires de los cuales es el más imponente por su peso y tamaño el que reproduce el adjunto grabado y que pesa 2 toneladas y mide 2 metros y 35 centímetros de alto.

En años pasados lo estudiaron muchos arqueólogos, entre ellos Bruch y Ambrosetti. De todos los estudios a que ha dado lugar parece comprobado que esta piedra labrada y transportada a terreno tan alto por una raza ya del todo desaparecida, es casi seguramente anterior a la civilización incásica, la que por las relaciones de los primeros escritores de cosas coloniales y sobre todo por la del hispanoíncas Garcilaso de la Vega, puede considerarse como una época histórica bien definida, existiendo tan sólo duda acerca del año



El menhir preincásico de Tucumán (República Argentina)

hasta el cual pueden remontarse sus orígenes.

Si es cierto, como aparece comprobado por mil detalles, que este menhir es anterior a la época incásica, también lo es que, aun cuando toscos, los dibujos esculpidos en él recuerdan los que se ven en los templos, en las casas y en los objetos del antiguo Cuzco, pudiendo por lo tanto tener razón Garcilaso de la Vega cuando dice que al invadir y conquistar las tierras que después fueron de ellos por tantos siglos, los incas mejoraban las costumbres, perfeccionaban el arte del Gobierno, lo cual conseguían por dos motivos fundamentales, a saber: su sistema de conquista blando y de persuasión y su acción conjunta y de carácter fundamental, que consistía, no en un cambio radical, sino en una especie de reforma mejoradora y que se basaba sobre lo existente.

El gobernador del Estado de Tucumán, Dr. Ernesto E. Padilla, distinguido estadista que a su consagración a las grandes ideas de progreso junta el culto por las cosas antiguas y de la naturaleza, ha hecho trazar dentro del perímetro de la ciudad un gran parque que ha denominado «Centenario» y en el que, con el carácter de exposición permanente, habrá una Granja Modelo, un Jardín Botánico con la flora autóctona del Estado, al cual se le llama «Jardín de la República», y una fábrica modernísima de la industria del azúcar, y todo eso entre jardines modernos, matizados aquí y allá por árboles de muchos siglos de vida a los que aun se llama en lengua quechua «pacará» (*Enterolobium timborna* Mart.)

Como símbolo de lo más antiguo de la provincia de Tucumán, el funcionario nombrado ha hecho levantar en un sitio del parque el Menhir de Tafi, cuyo transporte desde el punto en que se encontraba hasta el parque de la ciudad, por laderas de montañas sin caminos y cubiertas de bosques, representa una apreciable obra de esfuerzo y de buena voluntad.

El menhir ha sido colocado mirando al Este; marcando ahora la sombra del mismo, al proyectarse sobre las piedras de diferentes colores que cubren el suelo, las horas del día. (Del Boletín de la Unión Panamericana.)



Scheherazada relatando sus cuentos al sultán Schahriar

LAS MIL Y UNA NOCHES

CUENTOS ÁRABES

TRADUCIDOS EN ALEMÁN DEL TEXTO ÁRABE POR
GUSTAVO WEIL

NUEVA EDICIÓN DE GRAN LUJO ILUSTRADA CON LÁMINAS IMPRESAS APARTE EN COLORES Y EN NEGRO, DIBUJADAS POR EL CELEBRADO ARTISTA ALEMÁN

FERNANDO SCHULTZ WETTEL

La traducción española, confiada a reputados escritores, ha sido hecha con el cuidado debido para que el libro pueda dejarse en todas las manos, conservando, empero, sus maravillosas narraciones con el mismo color oriental y el mismo pasional interés que han inmortalizado las hermosas ficciones de la bella Scheherazada.

Se remiten prospectos a quien los solicite de la casa editora Montaner y Simón, establecida en Barcelona, calle de Aragón, 255, o de los señores corresponsales de la misma.

Dos tomos, ricamente encuadrados, 40 pesetas. Para facilitar la adquisición de esta obra, se admite el pago en cantidades mensuales.



Roma. — El Palacio de Venecia, que era propiedad de Austria-Hungría y residencia de su embajada cerca del Vaticano y que ha sido confiscado por el gobierno de Italia, por decreto de 26 de agosto último. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

EL PALACIO DE VENECIA

Por virtud de un reciente decreto del teniente del Reino, el Estado italiano se ha incautado de este palacio, antiguo solio de los embajadores venecianos y posteriormente propiedad de Austria-Hungría y residencia de la embajada de esta nación cerca del Vaticano.

Construido casi todo él con piedras procedentes del Coliseo, a mediados del siglo XV, por el cardenal Pedro Barbo, más tarde Papa Paulo II, es seguramente la más notable de las construcciones romanas de la época del Renacimiento. Fue edificado según planos atribuidos a Julián de Majano y bajo la dirección de Meo del Caprino y de Francisco del Borgo.

Aparte de algunos príncipes y cardenales que lo ocuparon, quien más tiempo residió en él fué el Papa Pío IV; este Pontífice lo donó en 1560 a la República de Venecia, cuyos embajadores lo habitaron hasta que en 1797 Napoleón I destruyó aquella república.

Anexionada Venecia a Austria en 1815, el palacio pasó a ser también patrimonio austriaco y continuó siéndolo, a pesar de haber sido Venecia devuelta a Italia en 1866, hasta que

hace pocos días el Estado italiano, como hemos dicho, se ha incautado del histórico edificio.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

MANUAL DE DIBUJO GEOMÉTRICO E INDUSTRIAL, por A. Antilli. Traducido de la 3.^a edición italiana y considerablemente aumentado por Antonio Llorens y Claviana. 2.^a edición. — El autor de este libro, profesor de la Real Escuela Militar de Módena, ha condensado en él conocimientos sencillos, categóricos y prácticos para que el dibujante pueda encontrar la solución de las dificultades geométricas corrientes por el camino más corto y más seguro. La obra comprende, además de las reglas para resolver los problemas gráficos más usuales referentes a la recta, la circunferencia y las secciones cónicas, un extenso capítulo sobre las escalas, reducciones y ampliaciones de dibujos, un tratado completo acerca de los adornos geométricos y su trazado, y un apéndice, escrito ex-

presamente para la edición española, en que se exponen las reglas del dibujo industrial y del dibujo de catálogos. Las figuras y las láminas fuera del texto, en número total de 134, forman una excelente colección de modelos a copiar. Un tomo de 156 páginas, editado en Barcelona por Gustavo Gili, con dos láminas y 132 grabados; precio, 2,50 pesetas en rústica y 3,50 encuadernado en tela inglesa.

GALICIA. DERECHO CONSUETUDINARIO, por Alberto Aguilera y Arjona. — Lleva este libro el siguiente subtítulo: «sumaria noticia del régimen foral, usos locales, historia, estado presente, necesidades, azotes, anhelos y pintorescas escenas campesinas de Galicia», por el cual podrán formarse nuestros lectores idea de las materias que en el mismo se tratan. No es una obra doctrinal, pero contiene cuanto es necesario para dar a conocer el derecho foral gallego; y en vez de estar escrita con la aridez propia de los trabajos jurídicos, tiene un estilo ameno que hace que se lean con gusto todos sus capítulos. Entre éstos hay algunos, como los dedicados a la emigración, particularmente interesantes. Un tomo de 174 páginas impreso en Madrid en la Imprenta Española; precio, 3 pesetas.

LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos sexuales, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Bona y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES — St-Denis, 16

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F.^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Vercajero, 14, R. Beaux-Arts Paris.

HIPOFOSFITOS SALUD
COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.